

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XXXVIII.

EDITORES-PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 30. — N° 985.

Administración general y Redacción: Passage Saulnier, número 4, en París.

SUMARIO.

Karl Marx, jefe de la «Internacional»; grabado. — Un viaje de vieja, por Manuel Concha. — Misterios de París: Punto de reunión de mendigos detrás del convento de los Capuchinos de la calle de la Santé; grabado. — Recuerdos de un guardia móvil; grabado. — Revista de París. — Poesía: Al alma de Magdalena. — Exposición universal argentina; grabados. — Moscú; grabados. — Bernabé Rudge, novela escrita en inglés por Carlos Dickens. — ¿Qué hará de ello? — Exposición de la Sociedad de socorros a los heridos; grabado.

lencia muy accidentada, el doctor Karl Marx vive hoy en un barrio apartado de Londres, casi en una aldea, en Camden-Town. Le he visitado en su casita de Maitland-Park, en donde se concentran todos los hilos de la revolución social en el antiguo y el nuevo mundo. El doctor, pues á Marx le llaman el *doctor*, como á Blunqui el *ciudadano*, es un hombre de mas de cincuenta años, sumamente afable. Antes que un loco furioso ó un bebedor de sangre, parece un buen vecino de Hamburgo, extraviado en la niebla de Londres y tratando de vivir allí lo menos mal posible, como un excelente padre de familia, que no tiene nada que ganar en los trastornos sociales.

El mueblaje de su casa es muy sencillo, muy modesto: ningún aparato, el confortable elemental y nada mas que lo que exige estrictamente la *respectability*, á lo que todo se sacrifica en Inglaterra. Se ve que las rentas del doctor que pasa por muy rico, no se gastan en la satisfacción de sus goces personales. He oido decir, en efecto, que consagra su tiempo y su dinero al servicio de sus opiniones.

El doctor Marx, nacido en 1818, es un hombre alto, vigoroso, rechoncho, que parecería destinado á morir centenario, si no estuviera desde hace algunos años atormentado por un asma. La cabeza del doctor Marx, plantada sobre un cuello grueso y anchos hombros, es grande como conviene al utopista que lleva en sí los elementos de una sociedad nueva. El rostro guarnecido con una cabellera cana echada hácia atrás, está iluminado por el pensamiento y atestigua con sus numerosas arrugas las meditaciones del doctor. La frente es espaciosa y radiante de inteligencia, y los ojos oscuros y profundamente hundidos en sus órbitas, brillan bajo sus párpados. La nariz es ancha en su base, señal de grandes facultades intelectuales segun los fisiognomistas, y sus mejillas fuertes y musculosas, acusan el tipo eslavo. Su barba bastante cana es larga y le da cierto aspecto patriarcal.

El doctor viste siempre de negro.

Estudió leyes en la universidad de Bonn y en la de Berlin; pero muy luego abandonó el derecho por la historia y la filosofía que despues profesó en Bonn. Sin embargo, la vida militante le reclamó luego, y á la muerte de Guillermo en 1841, entró en el movimiento político que hubo en Prusia, como redactor de la *Gaceta rhiniana* que acababan de fundar en Colonia los Hanseman, Kamphausen y otros, jefes de la clase media liberal que llegaron al poder despues en la revolución de marzo de 1848. Marx se distinguió tanto que en 1842 le confiaron la redacción en jefe. De esa época arrancan las primeras contiendas de Marx con los gobiernos. La *Gaceta rhiniana* se publicaba como todos los periódicos alemanes de aquel tiempo, bajo el régimen de la censura; pero la polémica de Marx mereció doble censura y el diario no podia salir sin el *imprimatur* del censor ordinario y la aprobación del prefecto de Colonia. Finalmente, á pesar de todo esto, la *Gaceta* pareció tan peligrosa que fué suprimida en 1843 por decisión ministerial.

Marx vino entonces á París por primera vez y publicó en alemán con el doctor Ruge, los *Anales franco-alemanes* (1844) que fueron prohibidos en Alemania y con Federico

Karl Marx.

Desde hace ya tiempo se habla mucho de la *Internacional* y de su jefe y fundador Karl Marx. Hemos tenido la suerte de que llegue á nuestras manos un retrato fotografiado de ese misterioso personaje, con pormenores biográficos poco conocidos. El artículo siguiente es exacto, y le publicamos, aunque nos parece útil advertir que estamos lejos de apadrinar muchas de las ideas que contiene.

Dice así:

Hay en la revolución del día dos escuelas, la doctrinaria y la científica. La primera cuenta entre sus adeptos á todos los hombres amantes de la tradición, fieles á la consigna de 89, de 92 ó de 93 y que sientan por término de las reivindicaciones las deducciones de una de las mil teorías socialistas que están en boga. La segunda prescinde del pasado, y busca el secreto de la sociedad del porvenir en el experimentalismo: se apoya científicamente en el estudio de la constitución del ser humano, en la anatomía, la sociología y su antropología; aspira á formular la ley del individuo sobre el exámen de sus órganos y los derechos público é internacional, segun los caracteres de las razas humanas. Los jefes de la escuela doctrinaria son Cabet, Proudhon, Stuart Mill, Luis Blanc, los economistas, etc., en tanto que la segunda se funda en las obras de Büchner, Darwin, etc., y en los descubrimientos de la filosofía medical. No es este el lugar de extendernos en la exposición de la nueva manera revolucionaria: lo único que diremos es que el doctor Karl Marx pertenece á la escuela científica.

Despues de haber tenido una exis-



Karl Marx, jefe de la *Internacional*.

Engels, la *Santa familia contra Bruno Bauer y consortes* (1845). Los *Anales* querian la combinacion de los dos movimientos criticos que se producian simultaneamente en Alemania y en Francia, y la *Santa familia*, era una sátira contra el idealismo aleman que Marx queria reemplazar con lo que él llama *Realismo histórico*.

Como Marx mientras se ocupaba principalmente en Paris de estudios sobre la economia política y la primera Revolucion francesa, continuaba, sin embargo, publicando ataques contra el gobierno prusiano, este pidió á la Francia la expulsion de Marx del territorio francés, que le fué acordada. Dicen que Alejandro de Humboldt sirvió de mediador en este asunto.

Marx pasó á Bruselas en donde continuó su vida de estudio y de agitacion. Allí dió á luz en francés un *Discurso sobre el libre cambio* (1846) y *Miseria de la filosofía, respuesta á la filosofía de la miseria de M. Proudhon* (1847); y en aleman con Federico Engels, el *Manifiesto del partido comunista* (1848), que fué adoptado por un congreso de obreros de distintas naciones celebrado en Lóndres en 1847. Por la propaganda que hacia entre los obreros y por sus artículos contra el gobierno prusiano en la *Gaceta alemana de Bruselas*, Marx fué expulsado de Bélgica sobre la petición del gobierno de Berlin; pero al mismo tiempo M. Flecon, á nombre del gobierno provisional, le abrió las puertas de Francia, en donde esta vez debia residir corto tiempo.

Con efecto, al estallar la revolucion en Alemania, marchó á Colonia y fundó la *Nueva Gaceta rhiniana*, con el concurso de sus antiguos compañeros de destierro. La *Gaceta de la Cruz*, órgano de los feudales alemanes, dijo que ese periódico publicado en una fortaleza prusiana, sobrepuja en audacia revolucionaria aun á los diarios franceses de 1793 y 1794. Marx defendió con calor la insurreccion de junio.

Cuando en el otoño de 1848 el gobierno prusiano dió su golpe de Estado, arrojando de Berlin á la Asamblea nacional, Marx hizo en su periódico un llamamiento al pueblo, diciéndole que se negara á pagar las contribuciones y que rechazara la fuerza con la fuerza. El gobierno proclamó el estado de sitio en Colonia y naturalmente se prohibió la *Nueva Gaceta*, y su redactor tuvo que salir de la ciudad. Marx no se desanimó y al punto que se levantó el estado de sitio, continuó la lucha. Entonces comenzaron las causas; pero como las juzgaba el jurado simple salia absuelto. Por fin, cansado el gobierno, aprovechó el movimiento revolucionario del Sur de la Alemania, para envolver á Marx en la reaccion y le expulsó definitivamente de Prusia en la primavera de 1849.

Marx quiso fijarse en Paris por tercera vez; pero de nuevo reclamó el gobierno prusiano, y se decidió á marchar á Lóndres, en cuya ciudad vive desde entonces.

En 1850, Marx continuó en Lóndres la publicacion de la *Nueva Gaceta rhiniana*, bajo la forma de una Revista mensual, revista que se imprimió en Hamburgo y sucumbió en 1857 ante la reaccion victoriosa.

Despues del golpe de Estado de diciembre de 1851, Marx publicó en aleman el *18 brumario de Luis Bonaparte* (Boston, 1852), obra que se reimprimió en Alemania en 1869, algunas semanas antes de la guerra.

En 1853, dió á la estampa, en aleman, *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas en Colonia*, que es una filípica contra el gobierno prusiano y la clase media alemana.

Despues que condenaron á sus amigos en los Assises de Colonia, Marx permaneció largos años fuera de toda agitacion política, explorando los ricos tesoros que el British-Museum ofrece á los que quieren sondar las profundidades de la economia política, y no escribiendo activamente sino para la *New York tribune*, donde hacia la correspondencia inglesa, hasta la explosion de la guerra civil, y muchos artículos de fondo sobre el movimiento europeo y asiático. Sus artículos contra la política extranjera de lord Palmerston, se reimprimieron en Inglaterra.

Marx publicó tambien en 1859, *Contribuciones á la crítica de la economia política* (Berlin), y en 1860, *Monsieur Vogt* (Lóndres). En este último libro ridiculiza á la pseudo-democracia imperialista, mientras acusa al profesor Karl Vogt y á sus colegas de la prensa alemana y de la prensa suiza, de haberse vendido al hombre de diciembre, cuando la guerra de Italia. Finalmente, en 1869 publicó en Hamburgo su obra principal: *El Capital, crítica de la economia política*, de la que solo ha salido aun el primer tomo de 800 páginas.

El 28 de setiembre de 1864 en el meeting de Saint-James-Hall, se nombró la Asociacion Internacional de los trabajadores y se eligió su consejo provisional. Marx, que en dos ocasiones habia tratado ya de fundar una asociacion de este género, secretamente en la *Liga comunista de los obreros*, y abiertamente en la *Sociedad internacional de la democracia* (Bruselas 1847), fué nombrado miembro del consejo provisional y redactó el *Manifiesto inaugural* y los *Estatutos generales*, definitivamente adoptados en el Congreso de Ginebra de 1866. Desde entonces Marx redacta las principales publicaciones del consejo central de Lóndres, y la última, *Manifiesto sobre la guerra civil en Francia*, ha hecho en las filas de la democracia un ruido considerable.

La doctrina de Karl Marx se distingue de los sistemas de los demás socialistas en dos puntos principales.

Primeramente, rechaza como he dicho ya al princi-

pio de este artículo, todas las concepciones y deducciones doctrinarias y trata de demostrar que la actual sociedad posee en sí los gérmenes de una sociedad nueva; que esta sociedad se elabora por medio de la lucha de las clases que despues de haber pasado, á consecuencia de la fatalidad histórica, por la dictadura transitoria de la clase obrera, se fundirán finalmente en la Asociacion de los productores libres, basada en la propiedad colectiva del suelo y de los instrumentos de trabajo.

Segundo punto: Marx proclama el carácter internacional de esta lucha de las clases y de la trasformacion social que ha de producir.

En suma, lejos de ser esta una doctrina nueva, no es mas que el antiguo Fourierismo revisado, corregido y aumentado por la crítica de Darwin aplicada á la política.

Tal es el hombre que el mundo se figura como un revolucionario implacable y sin entrañas. Es un filósofo y un pensador, temible sin duda, por causa de sus facultades organizadoras y eminentemente sintéticas, por causa de la larga experiencia de las revoluciones, de su vasta ciencia, de su tenacidad, secundadas por la independencia de su posicion, la afabilidad de sus modales, el conocimiento de todas las lenguas europeas y una incansable aptitud para los trabajos mas áridos. Arma terrible en las manos de la Democracia, suspendida siempre sobre las razas latinas, cuya extincion y absorcion cree Karl Marx y á las que supone sucede ya el pangermanismo.

VIAJES.

Un viaje de vieja.

PERÚ, DEPARTAMENTO DE JUNIN.

APUNTES DE CARTERA

POR MANUEL CONCHA.

(Continuacion.)

PALACIO DEL GOBIERNO.

Este edificio, de una cuadra cuadrada de extension, ocupa el costado Norte de la plaza principal ó de Armas; su aspecto es de lo mas pobre y miserable que cabe; no sabemos si su interior está en armonía con su exterior, aunque tenemos mas de un dato para no creerlo así. Los pequeños casuchos pegados como ostras á su frente, y que sirven de tiendas á mercachifles y horchateros, contribuyen además á darle un aspecto mas miserable aun. Arruinado por el terremoto de 1687, fué reedificado por el conde de la Monclava, en 1690, lo que no habla muy alto en favor del gusto arquitectónico del expresado conde.

PLAZA Y PLAZUELAS.

La única plaza que hay en Lima, y que por su extension y regularidad merece este nombre, es la de Armas.

Los edificios que la forman son: por una parte la Catedral, bautisterio ó sagrario, y palacio arzobispal, feo y viejo edificio; por otra el palacio del Gobierno; las otras dos las forman los portales, construccion que data de 1690, pesada y sin gracia como de la época del conde de la Monclava, y que actualmente, tanto de dia como de noche, es el lugar público mas concurrido. Bajo estos portales se encuentran elegantes tiendas y algunos hoteles y restaurantes.

El portal de Escribanos tiene cuarenta arcos, y el de Botoneros treinta y nueve.

A la extremidad Norte del que forma el lado del Oeste (Escribanos), en el cuerpo superior, está la sala que servia al ayuntamiento, notable tan solo por la profusion de astas de banderas que soporta su techo. Sin duda cada municipal tenia su asta, ya que no su cuerno, y quién sabe...

El pavimento de la plaza está perfectamente empedrado, con avenidas de pizarras; al centro, rodeada de un jardin, se nota una hermosa pila de bronce, construida en 1630, y segun se asegura, en su confeccion se empleó oro en abundancia; importó en aquella época ochenta y cinco mil pesos. Actualmente se le ha agregado algunos tritones, cisnes y otros emblemas marítimos, formando el todo un vistoso juego de agua.

Correspondiente á los cuatro ángulos hay otros tantos pequeños jardines circundados, como el central, de una verja de hierro, y entre estos se hacen notables por su escaso mérito artístico, cuatro estatuas que representan las estaciones, pero que contribuyen en gran manera al adorno de esta plaza.

Los domingos y juéves, dias de retreta, á la que siem-

sar de los cuarenta faroles de gas que alumbran esta plaza, se ilumina la pila con ciento cincuenta luces que, encerradas en globos de cristales, forman una guirnalda al rededor de la verja.

Hay, además, una multitud de plazuelas mas ó menos grandes que pertenecen á templos y conventos cuyos nombres llevan; ninguna merece mencion particular, á excepcion de la irregular plaza de la Constitucion, (antes de la Inquisicion) por tener en su centro la estatua ecuestre del gran Bolívar.

ALAMEDA DE LOS DESCALZOS.

Precioso paseo de quinientos metros de largo mas ó menos.

Está situado á la extremidad oriental de la ciudad. Su entrada es de una sencillez agradable; fórmanla columnas unidas entre sí por verjas de hierro, en cuyas extremidades descansan pequeñas estatuas de mármol, sin alusion alegórica alguna correspondiente al objeto.

En toda la extension, á uno y otro lado, lo encierra una verja de hierro traída de Europa, de un trabajo magnífico y cuyo importo es crecido. A la parte exterior se encuentran los elevados y preciosos árboles que la forman, en su mayor parte castaños silvestres, y al interior una cenefa de variadas flores, en cuya línea y á distancias iguales, están colocadas sobre pedestales, colosales estatuas de mármol que representan los doce signos del Zodiaco. Entre estas se ven distribuidos gran número de jarrones traídos de Europa y cada cual colocado sobre un pedestal de dos metros de alto; completan el adorno de este paseo doce faroles de gas.

A la extremidad, bajo un dosel de plátanos y otros árboles tropicales, hay una fuente campestre al centro de un estanque circular. Paralelo á esta fuente, en la avenida de la derecha, se encuentra un kiosco, donde se sitúan las bandas de música, que, con sus melodías, dan mas atractivo á este delicioso paseo, que en todas las estaciones del año permanece desierto, como pudiera estarlo el mas desaliñado cementerio de aldea, sin embargo que ha costado la suma de ciento diez y nueve mil cuarenta y siete pesos, ochenta y siete y medio centavos.

ESTATUAS.

Dos son las que existen en la Ciudad de los Reyes, y que bajo todos aspectos deben reputarse monumentales.

Tanto se ha hablado de ellas, y tal ha sido y es la profusion de copias fotográficas que circulan al alcance de todos, que hacen inútil su descripcion, que siempre seria un pálido reflejo del original.

La estatua ecuestre de bronce de Bolívar está en la plaza de la Constitucion y ha importado hasta reposar en el lugar donde se encuentra, 22,251 ps. 50 cts. En el pedestal de mármol, en letras de relieve, se lee la siguiente inscripcion:

A SIMON BOLÍVAR, LIBERTADOR. LA NACION PERUANA.

AÑO MDCCCLVIII.

Esta estatua tiene un aspecto de majestad, energía y poder.

En el óvalo de la alameda de Acho, frente al circo de toros, está la de Colon. Su valor total, inclusa su colocacion, ascendió á 9,953 ps. 72 cts. A diferencia de la otra, esta revela poesía y religion.

TEMPLOS.

La arquitectura de la mayor parte de los templos no tiene carácter fijo ó dominante. Es indudable que en la época de la ereccion de estas fábricas, ó dominaba un gusto estragado ó se tuvo el propósito de formar un todo recargado sin orden, y sin embargo admirable por su conjunto, y mas aun por la profusion de detalles, que debieron necesitar mucha paciencia y mucho tiempo: sin duda se quiso deslumbrar á los profanos en el arte, lo que no sería extraño si se atiende á la época y á la poblacion de ese entonces. De esta manera solamente se puede explicar la notable diferencia, que en un mismo templo, existe entre uno y otro retablo de la misma época.

Siendo casi todos construidos de varias naves, se ven arquerías atrevidas y elegantes y cúpulas no menos notables, adornadas unas y otras con profusion de columnatas de todos órdenes, moldurajes y chapiteles dorados ó tallados y generalmente de un trabajo admirable por lo acabado de la obra, si se atiende al estado de las artes fabriles en América en aquella época.

Se nota casi siempre un gusto mediano en las proporciones, lo que en opinion de los iniciados hace desaparecer á la vista de la generalidad algunos defectos, notables solamente para los competentes en la ciencia arquitectónica.

Algunos de los templos, como la Catedral, San Pedro, San Francisco, etc., respiran cierta grandiosidad que suspende y admira mientras no se desciende á los detalles.

La profusion de retablos ó altares, debió ser un lujo, pues en la iglesia de la Merced contamos veinte y cuatro, sin incluir los de la sacristía y claustro; y tal es el número de bustos de santos que se encuentran en los

templos de esta capital, que si se reunieran en la Plaza de Toros, donde con comodidad toman asiento diez mil personas, vendria el recinto estrecho para contenerlos, sin contar, se entiende, con los esculpidos en bajo ó en medio relieve y los pintados al óleo ó al temple, que son infinitos.

Muy pocos bustos vimos vestidos con telas; casi todos son esculturas que se armonizan bastante bien con la arquitectura y ornamentacion de los retablos.

Cada fachada de templo es un verdadero altar mayor, laberinto de columnatas, molduras, festones y nichos, en los que se ven en cómodo reposo el santo patrono y sus favoritos. En general, estas esculturas son de mal gusto y de pésimas proporciones.

Por el descuido y abandono en que se tienen, presentan un aspecto de vetustez tal, que si por esta causa se determinara su edad, templos hubiera en Lima de ochocientos ó mil años por lo menos. Algunos se han pintado no ha mucho, pero con tan relajado gusto, que lejos de mejorarlos, no se ha obtenido otra cosa que hacerles perder el poquisimo mérito artístico que antes tenían. Mas habria importado dejarlos con el respetable sello que el tiempo habia impreso en ellos.

El pavimento de los templos es generalmente de ladrillos de tierra cocida.

Los claustros son espaciosos, con suntuosas arquerías superpuestas que forman anchas galerías adornadas de cuadros pintados al óleo de escasisimo mérito con la indispensable inscripcion de su contenido al pié, sin la cual seria imposible comprender la idea desarrollada por el pintor; y aun así...

La mayor parte de los claustros, cuando los visitamos, estaban convertidos en cuarteles, donde los frailes vivian y departian amistosamente con los soldados.

LA CATEDRAL.

Debe su fundacion á Francisco Pizarro.

Destruida por los terremotos que han arruinado á Lima, fué construida la que hoy existe por el virey conde de Superunda.

Este grande edificio, de ciento veinte metros de longitud, está dividido en cinco naves; las de los costados forman diez y seis capillas cerradas por grandes puertas de madera esculpida, las otras tres se entrelazan entre sí por atrevidos arcos y sólidas bóvedas.

El altar mayor es notable solamente por tener sus columnas forradas en plata; es octógono y elevado sobre varias gradas. Bajo este altar se encuentra una bóveda destinada á guardar los despojos mortales de los arzobispos y obispos.

Los cadáveres reposan en nichos, y en algunos se puede conocer el mérito de los paramentos pontificales con que fueron enterrados, con auxilio de antorchas.

Los arzobispos que tienen inscripcion por orden de antigüedad, son los siguientes: Larraguera, Arrieta, Luna Pizarro y Pasquiel.

Aquí se encuentra la cabeza de Francisco Pizarro y el cadáver de su hija doña Francisca, que legó á este templo una régia capellanía; pero estos preciosos restos están dentro de una tumba y tapiados á piedra y lodo.

En la sacristía existen cinco cuadros bíblicos de un mérito indisputable: es lástima que se ignore su autor; están aquí igualmente los retratos de los arzobispos, desde el señor Loaisa hasta el señor Pasquiel, muerto el año 1857; en todos veinte y cinco, notándose en la mayor parte grandes bigotes y soberbias peras.

La sala capitular está adornada de medallones que contienen los retratos de medio cuerpo de los arzobispos, teniendo al pié una ligera reseña biográfica; entre estos medallones se ven estatuas de muy escaso mérito, pero que contribuyen á decorar la sala de una manera muy agradable. En la testera que da frente al sillón arzobispal, está el retrato de cuerpo entero de un virey, cuyo nombre no recordamos, con su peluca con coleta, chupa bordada, medias encarnadas, espadín y baston de mando.

El coro de canónigos de este templo es magnífico; los sillones son de cedro y caoba esculpidos admirablemente y colocados en gradas. En la parte superior, inmediatamente sobre el sillón del arzobispo, está el órgano de siete teclados y de numerosos registros, construido en Bruselas y obsequiado por el señor Luna Pizarro; su importe ascendió á mas de diez y seis mil pesos.

En la capilla de Santo Toribio existe un cuadro de Murillo tan cubierto de polvo y tan mal colocado, que da grima. Esta es una de las obras que ha escapado, quizá por estos motivos, á la rapiña de los extranjeros. Empero, como ninguno es el cuidado que se tiene para conservar esta joya, no es aventurado predecir que muy pronto tal vez desaparezca del marco.

SAGRARIO Ó BAUTISTERIO.

Al lado derecho de la catedral está el sagrario ó bautisterio. Tiene siete altares, y en el mayor existe la célebre custodia que, segun se nos asegura, está tasada en quinientos mil pesos, siendo casi en su totalidad representado este valor en esmeraldas de gran tamaño. Las puertas que la encierran son de hierro batido, y á pesar de esta precaucion ha habido varios intentos de robo.

La pila lustral, que está en una pequeñita capilla in-

munda (esta es la verdadera palabra), es de lo mas pobre y mezquino que existe.

SAN PEDRO.

Esta iglesia tiene diez y siete altares, siendo notable el de San Felipe de Neri, bajo cuya advocacion fué erigido este templo en 1598.

Este retablo es de un trabajo admirable bajo todos aspectos. Ningun dorado se verá en él, y por una feliz idea, sin duda, conserva el primitivo color de la madera. Todo él es una obra maestra de talladura, y sus cuatro colosales y retorcidas columnas suspenden y admiran. Sus esculturas son de una gracia y atrevimiento que fascinan, y el conjunto de esta obra encanta.

Su elevacion no apeará de veinte metros mas ó menos; San Pedro merece ser visitado por este grandioso trabajo. No nos fué posible averiguar á punto fijo la calidad de la madera, pero es de tal consistencia y solidez, que, á pesar de su edad, permanece lozana y fresca como si fuera de ayer.

La nave principal está cubierta de asientos muy cómodos con reclinatorios; una calle al centro divide el departamento de las señoras del de los hombres.

Este es el único templo que hayamos visto que presente semejante comodidad á las personas que asisten al oficio divino.

LA MERCED.

Fué fundado este templo en 1534 por Hernando Pizarro, hermano del conquistador, y su valor ascendió á setecientos mil pesos.

Tiene veinte y cuatro altares, y es en esta iglesia donde existe otro altar notable, pero con mucho inferior al que acabamos de hablar. Tal es el de San José, que tiene diez columnas talladas en forma de caríátides, representando ángeles de muy buen gusto, iluminados con colores naturales, profusion de ornamentacion y quince metros de altura.

En la mayor parte de los templos existen santos ó santas que la opinion del vulgo, por casuales coincidencias, ha reputado de milagrosos; así es que los que se encomiendan á ellos les ponen en sus altares ex-votos de plata ú oro, por manera que algunos reúnen al fin del año tan gran número de ofrendas que, una vez fundidas, ascienden á una cantidad crecida. No existe, por consiguiente, platería en Lima, por pobre que sea, en que no estén en venta ex-votos de todos precios y dimensiones.

CONGRESO.

El local donde actualmente funciona el Congreso Constituyente es magnífico, pues ocupa la capilla de la antigua Universidad.

Tres galerías circuyen la capilla; la primera y la segunda están compuestas de sillones esculpidos, de un trabajo sobresaliente; la primera la ocupan los congresales; la segunda, en ciertas ocasiones, los agentes diplomáticos y cuerpo consular, y la tercera la barra, generalmente las mujeres, de donde en otras épocas han arrojado coronas de alfalfa ó de flores á los diputados que tomaban la palabra.

En el interior del edificio hay otro salon casi en un todo igual al que acabamos de mencionar por su distribucion, pero con dos galerías solamente. Aquí existen los retratos de cuerpo entero de los miembros de la antigua Universidad, que son muchos y la mayor parte sacerdotes. Estos cuadros, de los que no pocos cuentan mas de doscientos años, son de escaso mérito.

MUSEO Y BIBLIOTECA.

Fué fundado el Museo el año 1826.

Nada hay mas pobre que este establecimiento, y solamente por burla puede dársele este nombre. Consta de dos pequeñas salas.

En materia de curiosidades indígenas, cualquiera coleccion particular es mas rica sin duda alguna (1).

Lo que mas nos llamó la aiencion fué la momia de un sacerdote del sol, encontrada en unas excavaciones en Huancavelica; conserva un gran giron del manto sacerdotal, de un tejido de vicuña muy semejante al terciopelo de lana, pero mas fino, con flecadura de un trabajo magnífico. Admira en verdad este tejido, y mas que todo, los tintes ó materias colorantes de que hacian uso, puesto que ni la accion de la humedad ni la del tiempo le ha hecho perder sus colores (2).

(1) En un pais tan rico como el Perú en preciosos productos naturales de toda especie, no puede menos que extrañarse la pobreza de este establecimiento, que no puede dar sino muy mezquina idea de la proteccion del gobierno.

Se encuentran en él 5,330 objetos de mineralogía, zoología, antigüedades peruanas y extranjeras, curiosidades y objetos de arte, pero son muy pocos los que tengan un verdadero mérito.

Los objetos científicos están en completa confusion y desorden, colocados sin las clasificaciones necesarias. — *Guía del viajero en Lima*, pág. 109.)

(2) Aunque no conocieron estos antiguos moradores el modo de conservar los cadáveres de sus mayores, á quienes veneraban, por medio de los bálsamos y resinas con que los

Igualmente es notable otra momia por la forma de su cráneo tan cónico y piramidal, que desde las órbitas hasta la coronilla mide cerca de un pié. Parece ser de niño por su tamaño y volúmen.

En el mismo edificio está la Biblioteca, fundada en el año 1821.

Tiene mas de 30,000 volúmenes y algunos manuscritos de importancia. La impresion mas antigua que allí existe es un tomo en cuarto mayor de la historia de España escrita en latin é impresa veinte y dos años antes de la conquista de América.

SENADO.

El Senado, como asimismo la Sociedad de Amigos de las Letras, celebra sus sesiones en el salon del Tribunal del Santo Oficio ó de la Inquisicion.

Sus dimensiones son pequeñas, pues no contará cuarenta metros de largo sobre ocho de ancho. Sus paredes, que acaso estaban revestidas de emblemas ó atributos adecuados á su primitivo objeto, están hoy empapeladas, lo que forma un ridículo contraste con el artesonado de su cielo, que es lo que llama la atencion. Se nos aseguró que por él habian ofrecido cuarenta mil pesos y colocar en su lugar un cielo del mejor gusto moderno. Ignoramos por qué no se admitió esta propuesta en un pais en que se tiene en tan poca estima estos monumentos que forman el orgullo de otras naciones.

En efecto, solo los hijos de Loyola, con su inmenso poder y cuantiosas riquezas, pudieron hacer ejecutar en el cielo de un salon la obra admirable en talladura de que hablamos. Hay cosas que es preciso ver para hacerse cargo de su mérito: esta es una de ellas.

Prevenidos de antemano para ver un prodigio, al primer golpe de vista no nos arrebató; pero despues de un breve exámen, principiá á desarrollarse ante nuestros ojos esa obra maestra con todas sus bellezas.

Aquí, como en el altar de San Pedro ó San Felipe de Neri, la madera conserva su color primitivo, algo ennegrecido por el tiempo, y parece ser de la misma especie y trabajada de la misma mano.

La correccion, la delicadeza y vaporosidad en el dibujo, hace presumir, con fundadas sospechas, que estos dos admirables trabajos son hermanos. Lástima grande es que su autor sea desconocido.

En este mismo edificio, situado en la plaza de la Constitucion, hay otros dos salones cuyos cielos ó artesonados tienen bastante mérito, pero de un orden muy inferior al primero, en el que se ve un pequeño ventanillo por donde pasaban las cuerdas que hacian mover los miembros de un gran Cristo colocado en la testera del salon, bajo el dosel del gran inquisidor, y que aterrorizaba con sus movimientos á los acusados.

CONCLUSION.

Existen en esta ciudad establecimientos que harian honor á cualquiera capital europea. Entre ellos puede notarse la escuela de Artes y Oficios, que, además de un famoso edificio, cuenta con una maquinaria completa y sabios directores.

La casa de Orates ó San Andrés, muy mejorada desde que está al cuidado de las monjas de la caridad; la Penitenciaría, sin disputa la mejor de Sud-América; el cementerio, el cuartel de Santa Catalina, donde está el Museo Militar; el seminario de Santo Toribio y muchos otros establecimientos filantrópicos y literarios.

III.

DE LIMA Á LA CORDILLERA.

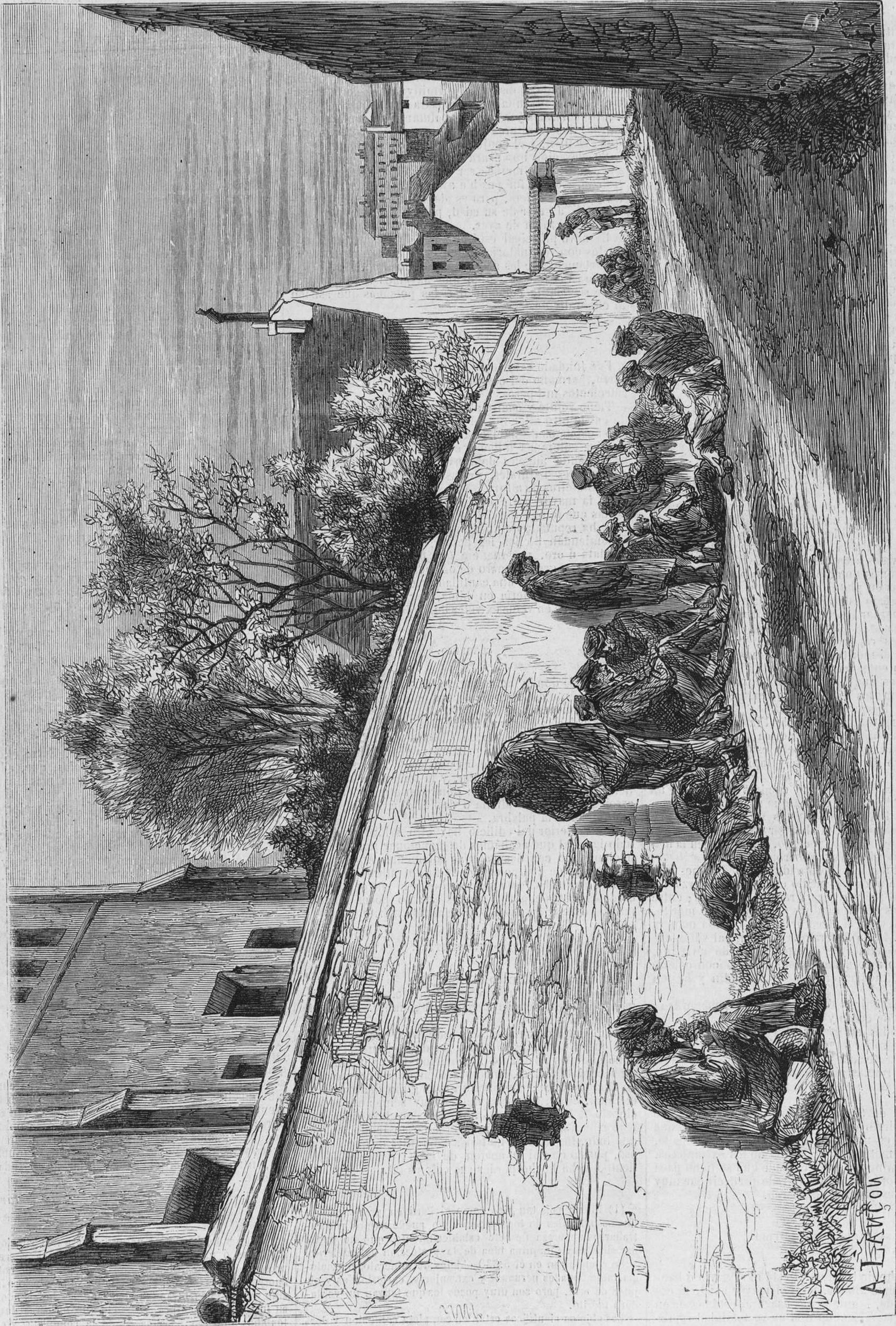
AGOSTO 21.

Desde Lima hasta la antigua ciudad de Jauja ó Atun-jauja, que tantos embarazos y estorbos opuso á los conquistadores, existe una distancia nada despreciable; segun unos de ochenta leguas peruanas (que constan de cien cuerdas de cien varas cada una), segun otros de ciento setenta leguas chilenas. A pesar de tan opuestas apreciaciones, nosotros, sin emitir nuestra opinion, no podemos menos de decir y afirmar que, además de ser excesivamente prolongado, es peligroso en muchas partes, intransitable en algunas é infernal en toda su extension.

(Se continuará.)

embutian y fajaban otros naturales para depositarlos en sus sepulcros ó nichos, con todo, la tierra seca y arenosa ha preservado á estos, tanto, que se hallaban aun enteros los cuerpos en sus huacas. No pende de aquí solo lo admirable, sino que se encuentran tambien las telas de sus adornos con su lustre y viva pintura, de modo que en cerca de trescientos años que van pasados desde la conquista, y otros que estarian enterrados muchos años antes, se ven con admiracion con sus trajes y especies curiosas.

Sucede que luego que les da el aire ó se mueven, regularmente se desbaratan ó pierden su figura natural. — (Antiguo Mercurio peruano, tomo 2º, pág. 161).



MISTERIOS DE PARIS. — Punto de reunion de mendigos detras del convento de los Capuchinos de la calle de la Santé (XIII distrito).

A. LAMON

RECUERDOS DE UN GUARDIA MOVIL.



Incendio de Saint-Cloud

Señas de los prusianos.
¡Inútiles por cierto!

El parque de Bagatelle.

Una hora para cortar la leña y abrir las paredes; los prusianos esperan para empezar á que la tarea esté concluida.

Los móviles enjaulados
Primera vez que se ha conseguido,

Un trozo de barricada.
Lado breton.

Merodeadores.
Tipos parisienses.

El jardin de Bagatelle. — Estanque con patos; caza prohibida; pero se permite la pesca.

Merodeadores.
Tipos de móviles bretones.

Lo mismo que en Tortoni.

Recuerdos de un guardia móvil.

(Continuacion. — Véase el N.º 984.)

X.

Nuestro campamento bajo el Monte Valeriano no está desprovisto de encantos.

Aquí inauguramos las tiendecillas de campaña, cuyos materiales lleva el soldado, lienzo y estacas, en torno de la mochila. Son abrigadas y mas agradables que los grandes pabellones del campamento de Chalons, bajo los cuales se muere uno de frío.

Interminables orgías de ensaladas, y por ensaladeras las inmensas campanas con que cubren los melones en las huertas de las cereanías.

Todo se arrebató en las tales huertas, frutas y verduras, y en cuanto á las viñas no se repara en que las uvas están verdes. La vendimia se hace con una rapidez vertiginosa.

Comienzan á circular noticias de próximos choques con el enemigo. Se aplica bien el oído, pues es preciso estar muy alerta.

Una noche sale de no sé dónde este grito :

— ¡ A las armas !

Sobresalto general ; pero en un instante todos los hombres están en pié y formados.

Se espera.

— ¿ Qué se espera ?

Jamás pudo saberse.

Lo único que se vió es que ningun oficial se presentó á tomar el mando. La voz de alerta fué falsa.

Sin embargo, muy luego entramos en el papel activo que se nos habia destinado en el teatro de la guerra.

Entramos en el período de los *reconocimientos*.

De los siete primeros volvimos sin haber visto nada.

— ¡ Cuatro hombres y un cabo de buena voluntad para un puesto peligroso !

Y todo el batallon responde :

— ¡ Presente !

Se trata de ir mas allá de Garches por el camino de Versailles y de permanecer allí en observacion al pié de un farol con la luz cubierta.

Así lo hacemos.

La gente del pueblo se espanta y nos suplica que cuando vayamos á tirar les avisemos.

Nosotros tenemos plena conciencia de la importancia de nuestra mision. Una idea fija nos preocupa : el hulano. Así es que nadie pasa á nuestro alcance sin que le echemos el guante. Cuatro individuos presos nos dicen que son *guías* y nos declaran que hay prusianos delante de nosotros, aunque algo lejos.

Nuestra atencion se aumenta, atencion muy particular, compuesta de vagas inquietudes y de irresistibles curiosidades.

De repente creemos oír pasos.

Con efecto, es tropa : es nuestro capitán que practicando un reconocimiento se queda alónito no reconociendo mas que á nosotros.

— ¿ Qué diablos haceis ahí ?

De las explicaciones resulta que el teniente se ha engañado de camino y que está custodiando con su seccion el lado francés, en tanto que nosotros, perdidos delante, parece que guardamos el lado prusiano.

Marchamos con el capitán y su peloton para reunirnos con el teniente en el bosque. Se colocan centinelas. A pesar de las órdenes, se encienden algunas pipas.

— Nos vais á descubrir, exclama furioso el susodicho teniente que desde hace dos horas está en acecho, con el chaspepot en la mas incómoda de todas las posturas.

De todos modos tenemos nuestras dudas sobre la importancia de la posicion que ocupamos, y fumamos por matar el tiempo, á falta de enemigos.

A las tres de la madrugada una alerta.

Un centinela ha visto dos ojos que brillaban en la sombra.

Precaucion inútil : los dos ojos..... eran los de un perro.

Sin embargo, á nuestra izquierda se oye el ruido del cañon y de la fusilería.

Es el general Vinoy que tantea la línea de asedio : es la accion de Chatillon.

Con efecto, estábamos á 49 de setiembre.

Todo el dia el batallon permanece tendido en un campo de remolacha, en tanto que en Saint-Cloud tocan generala. Por turno se exploran los bosques de Garches.

En una de esas excursiones la 7ª compañía vió una partida de ochenta húsares negros que desembocan á lo largo de una cuesta.

Todo el mundo prepara el fusil, y con la mano impaciente y los ojos fijos, se les deja que se descubran completamente. Por fin el sargento mayor designa á uno, apunta, tira y el enemigo cae al suelo. Lo mismo hace nuestro teniente. Fuego general, un jinete y un caballo ruedan por tierra, y los demás se vuelven y escapan al galope.

En un segundo desaparecen.

Al ruido de las detonaciones acude la 3ª compañía, y furiosa porque no habia estado allí, quiere desquitarse avanzando hasta Garches... donde tropieza con el escuadron de hulanos. Sorpresa por ambas partes, tiros inofensivos. Mal rato para los bomberos del lugar, que con sus cascos soberbios nos parecen prusianos. Afortunadamente tercia el alcalde y les salva del fusilamiento.

De repente estalla un fuego de peloton á corta distancia. Es la infantería alemana, que al abrigo de una pared, hace de las suyas. ¡ Pobres móviles del Sena ! tienen que tocar retirada y gracias que no falta ninguno.

La vuelta al campamento es triunfal, como que se han disparado los fusiles. El orgullo es inmenso.

Inmediatamente orden de marcha, á recoger los trastos, y en medio de este tumulto eleccion de oficiales. Se cree que estamos en vísperas de un encuentro formal con el enemigo.

— ¿ A quién nombrar en ocasion tan solemne, sino es á los antiguos ?

Todos ó casi todos son reelegidos.

Seguidamente, abandono definitivo de Montretout.

Pero es el caso que el comandante habia obrado sin instrucciones, lo cual le costó despues su dimision.

La primera consecuencia de aquella evacuacion espontánea es que no se sabe á dónde ir. El Monte Valeriano no nos quiere.

— ¡ Volvamos á Paris !

Y con efecto, llegamos á la plaza Vendome en medio de una enorme afluencia...

Cada cual tira por su lado con el fin de mostrar á la familia y á los amigos la cabeza de un *moblot* perteneciente á un batallon que acaba de dejar á tres hulanos fuera de combate.

J. D.

(Se concluirá).

Revista de Paris.

Estos dias se ha suscitado una cuestion que interesa muy particularmente á la prosperidad de la capital de la Francia. Sabido es que la Asamblea nacional debe reanudar sus tareas el dia 4 del próximo diciembre ; y con este motivo ha circulado el rumor de que el gobierno pensaba proponer la traslacion á Paris en el mismo mes de diciembre ó á principios de enero. Decíase que se preparaba activamente la instalacion en el Cuerpo legislativo y que, por otra parte, se trabajaba tambien en el palacio del Eliseo, situado en el faubourg Saint-Honoré, y destinado á la habitacion particular del presidente de la República. El rumor tomaba cuerpo, la probabilidad tendia á convertirse en certeza. ¡ Es tan fácil que el hombre se abandone á las ilusiones lisonjeras ! Esta no fué de larga duracion. El telégrafo de Versailles nos anunció que el gobierno no pensaba tomar iniciativa alguna en el asunto, reservado exclusivamente á la decision de la Asamblea soberana que dispondria, llegado el caso, lo que considerase oportuno.

Sin embargo, Paris no quiere creer que su corona de capital va á fijarse en Versailles. Las negativas semi-oficiales del telégrafo versallés no le convencen. Insiste en su idea, y para ello se funda en que las obras del Eliseo están bien á las claras, y se apoya tambien en los deseos del presidente de la República, que se demuestran en todas cuantas ocasiones se presentan.

Con efecto, hoy mismo leemos en los diarios una carta dirigida por M. Thiers á M. Jules Janin sobre el discurso que este pronunció en su recepcion en la Academia, carta en donde se alude á esa esperanza tan grata para los parisenses.

Despues de felicitar al nuevo académico por su interesante discurso « tan lleno de gracia y de imaginacion, » el presidente de la República se despide de su colega en la Academia ofreciendole un apretón de manos en Paris, si, « como él espera, » la Asamblea juzga conveniente que se traslade á Paris el gobierno.

No hay duda que la venida de la representacion nacional contribuiría en alto grado á reanimar á esta gran ciudad que tanto necesita de los esfuerzos de todos para reconquistar su pasado brillo.

No es decir que Paris no haga por sí mismo cuanto es posible por alcanzar un resultado que tanto le interesa.

El domingo último visitando el Museo del Louvre nos admiraba el que en unos cuantos meses se hayan vuelto á poblar las galerías con las preciosas colecciones que han estado escondidas durante tanto tiempo.

Cada objeto está ya en su puesto.

Los cuadros de los grandes maestros resplandecen mas que nunca, al lado de las obras de la edad media y del Renacimiento y de las inapreciables muestras de la estatuaria antigua.

Las precauciones que se tomaron para salvar de la destruccion tantas preciosidades, son dignas de conocerse.

Á principios de setiembre, temiendo ya el sitio y el bombardeo, se enviaron fuera de Paris los grandes lienzos de Pablo Veronés, de Rafael, de Claudio de Lorena, etc. ; en tanto que se guardaban cuidadosamente en las salas abovedadas del piso bajo las cajas llenas de objetos de valor.

Parece ser que en esas bóvedas hay recodos y nichos que constituyen escondites perfectamente al abrigo de los proyectiles y de los golpes de mano, pues no solo eran de temer las bombas alemanas, sino los ataques y el saqueo de los enemigos interiores.

Las estatuillas del Renacimiento y los mueblecillos preciosos se escondieron entre los colosos de piedra del palacio de Khorsabad ; las alhajas en las tumbas del Museo asirio, y en los sarcófagos egipcios.

Nada mas curioso que el detalle de estas operaciones á que se entregaron con ahinco los conservadores del Museo, detalle que hemos leído con gran interés en un artículo de M. Alfredo Darcel, publicado en la GACETA DE LAS BELLAS ARTES correspondiente al 1.º de octubre de 1871.

Este artículo contiene además la relacion de un hecho que acaba de caracterizar el patriotismo de los conservadores del Louvre.

« Concluido el sitio, dice M. Darcel, una de las pruebas mas dolorosas que ha tenido que sufrir el personal del Louvre, fué la visita de una parte de las tropas prusianas, cuya entrada en Paris se fijó en una de las cláusulas del armisticio. La visita estaba prevista en uno de los artículos que no se comunicaron al público.

Habiéndose manifestado á la plana mayor que no habia ningun objeto de arte en las galerías del Museo, decidieron los prusianos que las tropas, sin armas y guiadas por sus oficiales, se concretarian á visitar los patios. El comandante militar de los palacios de Tullerías y del Louvre debia tomar las disposiciones convenientes para la ejecucion de esta expedicion del enemigo al centro de Paris.

Grande fué pues, la emocion, cuando el dia 2 de marzo, los transeúntes distinguieron bajo las columnatas algunos grupos de soldados extranjeros que habiendo encontrado abierta la puerta de la escalera de Enrique II habian penetrado en el Museo y llegado allí por acaso. Inmediatamente se cerró la puerta de entrada, se evacuaron las salas y se doblaron los puestos de centinelas en las rejas cerradas del patio. Además, como la gente que estaba fuera amenazaba con ademanes á los soldados enemigos que desde dentro se burlaban separados únicamente por algunas barras de hierro, se prohibió la aproximacion por medio de un cordón de tropas situado al nivel de las verjas de los jardines y se tendieron lienzos entre los candelabros de los lados de las puertas á fin de ocultar á la multitud la vista del patio por donde desfilaron impávidas las escuadras de caballería y de infantería durante tres horas.

Los alemanes entraban por la puerta central de las Tullerías, atravesaban el arco de triunfo del Carrousel, y siguiendo su derecha, pasaban por delante de las fachadas interiores del nuevo y el antiguo Louvre, marchando con ese paso pesado propio de su raza, y que parecia mas seguro hollando la tierra del vencido.

Entre tanto el pintor de marina Morel-Fatio, conservador del Museo de Marina y de etnografía que con patriótica energia habia soportado todas las vicisitudes del sitio, no pudiendo resistir á la última humillacion de la entrada de los prusianos en el Louvre, moria de repente en las azoteas del palacio, donde no se encontró su cadáver frio hasta la mitad de la noche. »

¡ Qué de víctimas ha habido en Paris como este pobre artista !

Ahora que se ajustan estas tristes cuentas del sitio y de la Commune se ve que los estragos han sido mayores aun de todo lo que se habia dicho.

Uno de los facultativos prácticos mas distinguidos de Paris, que por su posicion de médico de la Prefectura de Policía ha podido estudiar dia por dia el estado mental de Paris en todos aquellos meses, M. Legrand du Saulle ha publicado un libro en que resume sus tareas, titulado el *Delirio de las Persecuciones*.

Todas las trasformaciones que ha sufrido el cerebro de Paris desde el principio del sitio prusiano hasta la entrada de las tropas de Versailles, aparecen marcadas en esta obra que está llamando grandemente la atencion en los círculos científicos.

M. Legrand du Saulle explica cosas incomprensibles hasta hoy, por las monomanías.

Por ejemplo, aquel furor contra los espías prusianos que

se apoderó de tantos parisienses, no era, á su juicio, otra cosa que una monomanía.

Luego vienen las invenciones de máquinas de destruccion para acabar con los sitiadores en breves horas, y los que no se cansan de dar consejos al gobierno y de proponer planes de ataques.

Entre tanto las mujeres son presa del delirio melancólico, del hastío á la vida.

Conforme se van aumentando las privaciones, se multiplican los casos de delirio alcohólico.

La embriaguez hace graves progresos en los hombres y en las mujeres; y entonces el autor de esta curiosa obra puede observar en la prefectura de policía repetidos casos de alcoholismo agudo con sus accidentes ordinarios. alucinaciones de la vista, melancolía, insomnio, ideas de suicidio.

Es el periodo del delirio de las persecuciones y de las demencias seniles.

Llega el bombardeo.

Las personas de imaginacion impresionable, dice el doctor, de preocupaciones hipocondriacas, de tendencias melancólicas, ó de amenazas cerebrales hereditarias, no ofrecen al peligro y á todas las consecuencias del bombardeo ninguna resistencia moral y se aterrorizan.

Se raciona el pan, ya estamos en los últimos días. Entonces se observa otra especie de delirio.

« Los enfermos insensibles permanecen inmóviles; ven muy confusamente, apenas oyen, no padecen, apenas pueden pronunciar algunas palabras y se encuentran subyugados por un delirio interior de naturaleza muy triste, del que apenas tienen conciencia y del que se acuerdan cuando recobran la razon. Á veces tienen alucinaciones aterradoras, y en esos casos se entregan á las tentativas mas desesperadas contra sí mismos, tentativas de mutilacion y de suicidio. »

Por fin llega el armisticio, ó la capitulacion ó como quiera llamarse aquel desenlace de tantos meses de sitio.

Estamos en febrero y la mortandad es enorme.

Los parisienses habian confiado tanto en el buen éxito de los famosos planes del gobierno para romper las líneas, que en presencia de aquella decepcion se quedaron aterrados.

La llegada de los víveres que tanta falta hacian, no mejora en nada la situacion: la inteligencia parece no menos alterada que la salud, y el número de defunciones, muchas de ellas producidas por la locura, toma proporciones, verdaderamente alarmantes.

Al cabo de algunas semanas se instala la Commune, y los excesos en la bebida producen el « delirium tremens, » con formas á veces muy graves.

No se crea que solo se embriaga la gente del desorden.

Las pérdidas de fortuna y las conmociones morales hacen que muchos hombres de buenas costumbres se entreguen á ese terrible vicio cuyas consecuencias para algunos son mortales.

No se tienen datos fijos sobre el número de suicidios que hubo entonces; pero el autor de la obra que analizamos juzga que fueron numerosos.

Por último, lo que no admite duda es que la influencia de los sucesos políticos, desarrolló de un modo extraordinario los casos de locura.

Pasado el reinado de la Commune se concluyen aquellos excesos alcohólicos; pero llega el delirio de las persecuciones.

El doctor M. Legrand du Saulle concluye diciendo:

« La Francia está hoy en convalecencia. La vida fácil habia hecho que abundaran los perezosos y los locos. Ha habido un choque y la nacion ha vuelto á encontrar su genio en las lágrimas. »

Cerremos estas tristes páginas sobre esa idea consoladora y concluyamos con cuatro palabras sobre las representaciones teatrales de estas últimas noches.

En primer lugar señalaremos la solemne funcion del Teatro de la Ópera.

Sí, solemne puede llamarse la representacion de *Don Juan*, cuando cantaba la parte de protagonista el célebre baritono francés, Faure.

Hace tanto tiempo que Paris se halla privado de esos talentos de primer orden, que solo el nombre de Faure llevó al teatro una concurrencia propia de aquellos tiempos en que la gran ciudad era el emporio de las artes.

Se veía aquel espectáculo y no podía creerse.

Los palcos resplandecian de lujo, así como el anfiteatro y las butacas.

Por un momento, podía uno hacerse la feliz ilusion de que Paris habia recobrado su antiguo amor á las grandes fiestas, sus pasados esplendores.

Faure desplegó sus cualidades de costumbre en ese difícil papel de Don Juan, escollo de los artistas todos, sin excluir á los mas eminentes.

¡ Cuántos hemos visto pasar desapercibidos en los Italianos!

El baritono francés posee la gracia, la desenvoltura, las seducciones físicas del personaje, y luego está convenido en Paris que es el primer cantante de la época: ¿ qué mas se necesita para atraer al público á la Grande Ópera?

Acompañábanle en la ejecucion Obin (Leporello) y el te-

nor Villaret, que es un buen Don Octavio, con Madama Gueymard, Mlle Hisson y Mlle Thibault; en suma, un buen desempeño.

A propósito de tenores, este mismo teatro de la Grande Ópera se encuentra en la penuria mas completa.

M. Halanzier, el nuevo empresario ó director, sin saber adonde dirigirse, se decidió por fin á escribir á Nicolini, que canta en la actualidad en San Petersburgo, el teatro donde en realidad se reunen los grandes artistas de nuestros días.

M. Halanzier le ofrecia un ajuste soberbio.

Ahora bien, Nicolini, la única esperanza de M. Halanzier, contesta con una negativa.

No solo invoca su contrata hasta principios de marzo del año próximo, sino que declara su intencion de continuar la carrera italiana.

Es de advertir que Nicolini es una variacion de Nicolás, verdadero nombre del tenor en cuestion, francés de origen, y que prefiere, segun nos dice, cantar en italiano, antes que dedicarse al repertorio francés.

La prensa musical de Paris censura esta resolucion de un compatriota con el tono mas amargo.

Han empezado los conciertos del Conservatorio y los conciertos populares, como es costumbre en esta temporada; y unos y otros reunen á los aficionados á la música clásica.

Beethoven continúa haciendo el gasto en estas solemnidades líricas donde las obras de los grandes maestros son interpretadas por orquestas muy notables.

En los conciertos populares se penetra fácilmente; pero no así en los del Conservatorio, que son, digámoslo así, como fiestas privilegiadas.

Esta particularidad tiene sus inconvenientes: cuando se ejecuta allí alguna obra de un autor moderno, allí se sepulta, y solo los abonados hereditarios y los profesores la conocen.

Por esta razon M. Gounod, el aplaudido autor del *Fausto*, ha hecho ejecutar en la Ópera Cómica su última sinfonía titulada, *Gallia*, que ya se habia oido en el Conservatorio, trasladándola á la escena con trajes y decoraciones.

Hay coros soberbios; pero en general la obra es fria y la inglesa Welden, á pesar de su fama, deja mucho que desear como cantante.

En los demás teatros nada nuevo. Se anuncia una comedia nueva en el Vaudeville, y se dice tambien que el Gimnasio nos sorprenderá con alguna produccion eminentemente literaria.

MARIANO URRABIETA.

Poesía.

AL ALMA DE MAGDALENA.

Dichosa tú que la cárcel
En que gemias quebrantas
Y de este mundo de penas
Á un mundo de glorias pasas.

Ángel del cielo venido
Triste en la tierra morabas:
Triste, sí, porque este mundo
Era indigno de tu planta,

Mas hoy con rápido vuelo
De entre los hombres te apartas...
Haces bien, que de los ángeles
Solo el cielo es digna patria.

— ¡ Oh! no te detengas, cruza
Los aéreos espacios, alma,
Que Dios las puertas te ha abierto
De su refulgente alcázar.

En breve tiempo atraviesa
Tendidas las blancas alas
Ese reducido espacio
Que del cielo te separa.

Ya tus hermanos los ángeles
Con impaciencia te aguardan
Y una gloriosa aureola
Para tu frente preparan.

Cien coros de hermosas vírgenes
Celebrando tu llegada

Entonan sagrados himnos
Al son de sagradas arpas.

Sí, vuela á los cielos, vuela
Porque en ellos te consagran
Aureolas los puros ángeles,
Himnos las vírgenes santas.

Perdon si acaso te ofenden,
Alma querida, estas lágrimas
Que ves brotar de mis ojos
Y mis megillas abrasan.

Perdon si al dolor impío
En mi pecho doy entrada
Cuando por otro de dichas
Un mundo de penas cambias.

Hay una hermosa creencia
En mi corazon grabada,
Y en vano intentan impíos
Los hombres sin fe borrarla.

Yo creo que en este mundo
Toda alma tiene su hermana,
Se buscan ambas ansiosas
Mas casi nunca se hallan.

¡ Ay! yo arrastré por el mundo
Mi juventud desgraciada
Con lágrimas en los ojos
Y en el pecho la esperanza.

¿ Qué piensas, alma bendita,
Que en mi infortunio buscaba?
— ¡ Guiado por mis creencias,
Busqué la hermana de mi alma!

En vano á Dios la pedia
Con fervorosas plegarias
En el silencioso templo
Ó entre las turbas profanas.

Que á Dios decretar le plugo
Por inescrutables causas
Que aun viviera el alma mia
Mucho tiempo solitaria.

Esos escépticos hombres
Que las ilusiones matan
Me apellidaron demente,
¡ Demente porque esperaba!

Mas yo seguí mi camino
Sin que mi fe se entibiara,
Por mas que indignos sarcasmos
Á mis oídos sonaran.

Al fin, tras de tanto oprobio,
Tanto dolor, tantas ansias,
Llegaron á realizarse
Mis hermosas esperanzas.

Al encontrarse contigo
Te estreché gozosa mi alma.
Y ambas á la par os disteis
El dulce nombre de *hermanas*.

Ya ves, alma venturosa,
Cuán justas son esas lágrimas
Que brotan ¡ ay! de mis ojos
Y mis megillas abrasan.

— ¡ Oh, vuela á los cielos, vuela,
Porque en ellos te consagran
Aureolas los puros ángeles,
Himnos las vírgenes santas!

ANTONIO T. Y LA QUINTANA.

Exposicion universal argentina.

CORDOBA.

La comision directiva de la Exposicion nacional en Córdoba ha tenido la bondad de remitirnos una cromolitografía de la vista general de la Exposicion de la cual están sacados los dibujos que publicamos en este número, con mas datos descriptivos tomados del segundo número del *Boletín de la Exposicion* que hemos recibido al mismo tiempo y por el mismo conducto, y por todo lo cual damos las mas expresivas gracias, aprovechando esta nueva ocasion para manifestar aquí que todo lo relativo á América, tiene y tendrá siempre un lugar preferente en nuestras columnas. Que todos nuestros ami-

gos, que todos los que se interesan en que se reflejen en Europa los acontecimientos que llaman la atencion de América, se dirijan, pues, á nosotros con informes y dibujos, en la confianza de que somos partícipes de su mismo interés y que sus comunicaciones serán siempre debidamente atendidas.

Nuestro panorama abraza á la vez los edificios de la Exposicion que ha debido inaugurarse el 15 de octubre, con sus dependencias y sus jardines.

La descripcion del *Boletín*, que abreviamos, es como sigue: }

* *

ENTRADA DEL JARDIN.

Las puertas de entrada miden 48 metros, una grande al centro, y dos menores á los costados. La del centro

está limitada por dos grandes pilares de 25 varas de alto, sobre los que ondeará la bandera nacional.

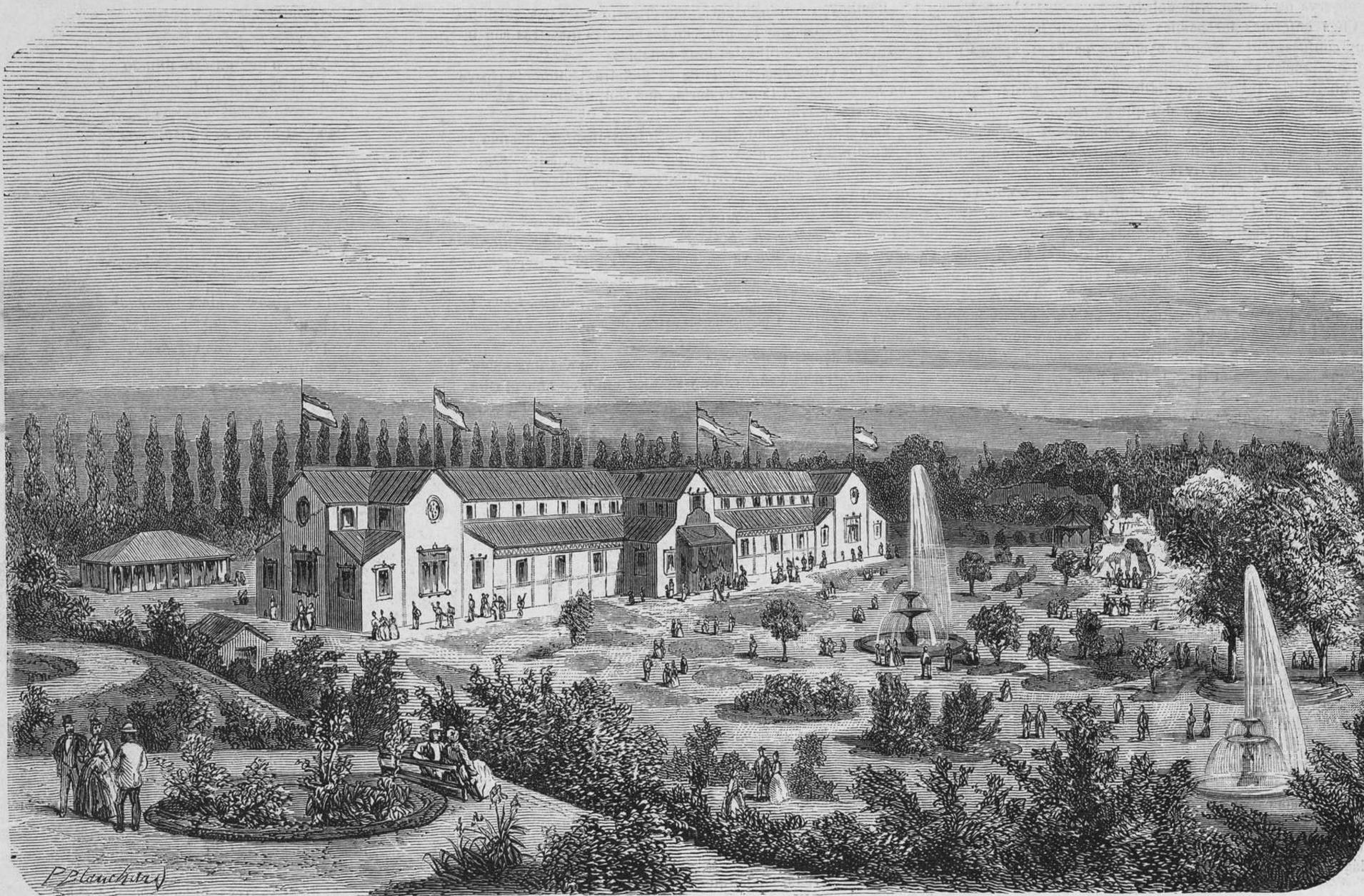
En la parte maciza de los pilares va un grande arco, sostenido en ellos, que lleva el escudo nacional, al centro, y á los costados, los de todas las Provincias Argentinas.

A uno y otro lado de la entrada hay dos *chalets* suizos, pintados color madera y las guarniciones de un color tabaco oscuro.

El techo es de hierro acanalado. El *chalet* de la derecha servirá para la entrada de los visitantes de la Exposicion. Allí hay una máquina de contar ó *contador*, que en el momento de entrar cada visitante, lo apunta.

El otro *chalet* de la izquierda, servirá para la salida de los visitantes. Allí está la oficina donde se venderán los billetes de entrada.

Una vez colocado el espectador en el gran porton de entrada, al tender su mirada hácia el interior, se encuentra con una calle de 46 metros de ancho, en cuyo fondo se divisa, muy á lo lejos, la barranca, llena de



REPUBLICA ARGENTINA. — Vista general de la Exposicion de Córdoba con sus dependencias.

verdura, coronada por un sexágono completamente rústico que servirá de descanso para los curiosos.

Un poco á la mitad de la entrada, se encuentra una deliciosa fuente que arroja el agua á la altura sobre el nivel del jardín, de 9 metros, desatándose en seguida, en torbellinos de diáfano y trasparente cristal. En aquel sutil polvo de agua los rayos del sol se quiebran, ofreciéndonos todos los colores del iris.

* *

CRIADEROS DE PLANTAS.

A la izquierda de la entrada se encuentra uno de los mas importantes departamentos de la Exposicion. Humilde es su aspecto, es de primera necesidad en un jar-

din como este; son los criaderos de plantas que sirven para el adorno de todo él.

Allí, sobre lechos de paja y en una tierra perfectamente abonada, vegeta el mas rico melon, y multitud de otras frutas y flores que maduran, forzadas por el calor artificial de los lechos descritos y de las vidrieras que los cubren por la parte superior.

Allí, en un pequeño invernáculo se halla el laboratorio en donde se producen plantas á vapor, como se arrancan lienzos en las fábricas de Manchester, ó se producen cuchillos en los talleres Sheffield.

¡ De una sola planta de *acheiranthus* se han producido mas de 5,000!

Pasmoso fenómeno que demuestra hasta dónde llega el hombre con los motores que pone en sus manos la ciencia.

Con ellos realiza estos portentos que no serian quizás creibles, si no se palparan y los viéramos.

Allí se multiplican hasta lo increíble las magníficas *Gloxinias* y los *Phlox*, los geranios, en una infinita variedad.

Se prepara para la florecencia tal vez la mas bella coleccion de jacintos que existe en la República, comprada en Bélgica con grandes gastos. A mas, hay allí un departamento en donde se secan, ensacan y pesan todas las semillas recogidas en los jardines y en el Parque de cultivos comparativos.

Cercano al invernáculo se halla la choza en que habita el jardinero, M. Berthaut.

El es quien ha realizado cuanto describiremos en flores, plantas y todas las demás bellezas que adornan el jardín de la Exposicion.

* *

PARQUE DE LAS TORTUGAS.

Inmediatamente que se sale de esta tan interesante

PARQUE DEL CAFÉ.

Insensiblemente hemos ido á parar á la seccion del Café, que vamos rápidamente á describir.

Es de una construccion rústica, formada de maderas sin sacarles la corteza, de 28 metros de largo y 6 de ancho; tres en una parte y 6 en otras; 3 en el cuerpo del edificio y 6 en las torres circulares que lo limitan en los extremos, y adornan el centro.

Los intersticios que deja la madera rústica que forman los muros, están llenos con ladrillo pintado de punzó y las junturas de blanco.

Los techos de este edificio son de ripia y de la finísima paja de Córdoba, que miramos quizás con desden y que no obstante, recomendamos, como uno de los hermosos adornos para un jardin inglés.

A la izquierda de este edificio hay un grupo de peros, que abarcan un espacio de 480 metros cuadrados, for-

mando un salon bordeado, todo de asientos rústicos, trabajados de tierra y césped, y de maderas sin sacarles la corteza.

En uno de los ángulos de este gran salon, entre un grupo de Achiras, Arundo donax, y otras plantas, se esconde un cenador, de forma octógona, cuyo techo está cubierto de enredaderas, sostenidas en alambres de hierro.

Allí penetra uno que otro rayo de sol, al través de la lujosa vegetacion que lo cubre, ténue, pálido, hermoso como una esperanza, y á sus umbrales serpentea un arroyuelo, que se desprende de la gran acequia que provee de agua á la ciudad.

El mismo cruza por el frente del Café, llevando la frescura de sus aguas á los que quieran visitarlo, y por encima se han construido varios pequeños puentes para pasarlo. En un rincon, rodeado de parras se ve humear la cocina de M. Chamineaud.

Todo esto tiene una naturalidad y un gusto notable. Nada hay allí que parezca que no hubiera brotado espontáneamente.

reparticion, se encuentra el lindo parque de las tortugas en donde hay varios animales de esta especie, traídos de Misiones, Corrientes y otras provincias. El piso está tapizado, puede decirse, con una alfombra de verdura, hecha con el trebol blanco, que sirve con tanta ventaja para formar prados artificiales en Bélgica y en el Norte de Europa.

Un ligero hilo de agua, que forma un arroyo, lo cruza; y dándole sombra multitud de grupos de durazneros, manzanos y mosquetas blancas.

Este parque, está limitado por una construccion rústica de techos de forma casi triangular y horizontales á los costados.

Esta construccion se halla cubierta de parras cargadas de apetitosos racimos.

Este parque está lleno de preciosos árboles como el laurus thymus, thuya orientalis, pinus canariensis, y de flores de matas, como la matricaria, peonias y violas marinas.



EXPOSICION DE CÓRDOBA. — Vista de los jardines.

La naturaleza, hé ahí el tipo inacabable de lo perfecto y hermoso, y la naturaleza ha sido copiada en cada uno de los distintos compartimientos.

Situados en seguida, en la torre del centro del Café, se abren á su derecha é izquierda dos grandes prados formados de ray-grass inglés, esmaltados de grupos de geranios, balsaminas, robinias, alteas roseas, dalias, gladiolus, y multitud de otras flores.

Desde allí se destaca tambien otro sorprendente panorama, que tiene en su fondo el Gran Palacio de la Exposicion, la magnífica fuente que embellece su frente, un lindísimo lago, con su isla y un kiosco, lleno de caprichos y fantasía.

A su izquierda está un grupo de tres añosos y colosales nogales, con sofás rústicos, de tierra y césped, á sus piés y bajo su tentadora sombra.

Los espaldares de estos elegantes sofás, están cubiertos de jacintos de la famosa coleccion de que hemos hablado ya.

A la derecha, desarróllanse grupos de árboles y de flores, entre los que descuellan las bellas *petunias*, las

balsaminas, los rojos grupos de los *acheiranthus* y las lujosas inmortales, (*siemprevivas*.)

Entre esos lindos grupos, divisanse cómodos y elegantes sofás de hierro, y rústicos, de madera.

En los contornos del café se irguen tambien, los gladiolus, en mas de 50 variedades, las cleomas, planta silvestre que vegeta en las islas del Paraná, los copetes, (*tagetes*), en tres variedades, los conejos amarillos, blancos y morados, (*antherrinum*) los phlox *degustata*; la malva de Argel, (*matopa*), las kaccalias, bellas florecitas carmesies, el criptomera, árbol resinoso del Brasil, y que abarca grandes dimensiones, la cortadera, *gimnerium argenteum*, que rompe, con sus lujosos penachos blancos, la monotonía de nuestras pampas, la *Paulonia imperialis* y el jacarandá cultivado en Mendoza.

Todas estas plantas circuyen, digámoslo así, el departamento que acabamos de describir.

LAGO DE LOS ANFIBIOS.

Terminada la descripcion del café, vamos á llevar al visitante por el borde de un risueño arroyo, cuyas orillas esmaltadas de flores y grupos de árboles agrestes, se hallan unidas aquí y acullá por puentes rústicos de madera. Allí vegetan, en lujosos grupos, la bella dalia en sus inmensas variedades, los alelíes y las cañas de India.

Como á 150 pasos, se encuentra entre el borde del arroyo ya descrito, el lago de los anfibios, cuyos bordes son hechos de ladrillo pintado de punzó, con las cuevas correspondientes para el alojamiento de estos animales. En el medio de este lago, hay una pequeña isla para recreo y reposo de todos ellos.

Allí se encuentra el carpincho, las nutrias y la pequeña foca del Paraná. Todo incita en su alrededor al descanso y reposo, bajo los frondosos paraísos que abrigan de los rayos del sol, en los cómodos asientos de tierra y césped que los circuyen.

Este lago está envuelto entre grupos de cañas de India y la magnífica colección de dalias perteneciente a los señores Llavallol, de Buenos Aires.

Siguiendo como unos ochenta pasos mas adelante, se encuentra la esclusa que sirve para levantar las aguas del arroyo, por cuyos bordes caminamos; y no muy distante, al otro lado, hay una ligera construcción de ladrillos con techo de zinc, debajo de la cual, vamos a seguir para hacer una descripción de este tan importante departamento de los jardines.

* *

JUEGOS Y REPARTICION DE AGUAS.

Atravesando un puente rústico, nos encontramos con la casa de ladrillo de que hemos hablado en el párrafo anterior. Ella mide 29 metro cuadrados, y debajo de su techo se encuentra una locomóvil de la fuerza de seis caballos ingleses, de la fábrica de Clayton Shuttleworth y compañía, de Lincoln. Al frente de ella, está colocada una triple bomba de Easton Amos y Anderson, de Londres. Esta hace cuarenta evoluciones por minuto, en cada uno de los tres tubos, de 45 centímetros de diámetro por 22 de largo, alzando 30 metros cúbicos por hora, ó sean 30,000 litros.

Los tubos levantan el agua primero, 6 metros del pozo sobre que funciona esta bomba, y luego la arrojan por un tubo de 4 pulgadas de diámetro, 40 metros, hasta el depósito que se halla colocado en la barranca.

Ahora, para hacer mas perceptible esto, describiremos todo el mecanismo de la repartición de aguas.

La bomba, como se ve, está situada en la orilla de la acequia sobre un pozo de 4 metros de profundidad y 4,22 centímetros de diámetro. De allí comunica por una alcantarilla de material, cerrada con una bóveda semi-circular de 53 centímetros de altura, desde el piso hasta el arco. La alcantarilla está colocada de tal suerte, que llega hasta el piso del lado, de 4,087 metros cuadrados, que ve el espectador hacia el otro lado de los frondosos nogales que hemos ya descrito.

* *

EL LAGO.

El lago recibe el agua de la acequia principal, por una alcantarilla de 30 centímetros de hondura y 25 de ancho.

Al caer, bajo la presión que se le ha dado, por medio de un tubo, forma una graciosa cascada, que parece completamente natural, pues rompe por entre riscos, que nadie creería que hubiera colocado allí la mano del hombre, sino la misma naturaleza.

Cuando la bomba funciona, toma el agua del pozo que hemos descrito, y este a su vez, la toma del lago por la alcantarilla que conoce el visitante, llevándole al depósito que se ve sobre la barranca, adornado con un castillo, coronado de torres y almenas, del gótico, gibelino y güelfo. La cantidad de agua contenida en este gran lago es de 4,305 metros ó 4.000,304 litros.

* *

EL DEPOSITO SUPERIOR.

El depósito superior se compone de una gran pileta de 44 metros de largo, 41 de ancho y 2 metros 40 centímetros de hondura, lo que da, en metros cúbicos 3,234 metros cúbicos ó sean 323,000 litros.

La pileta se llena en diez horas cuarenta y siete minutos de trabajo de la máquina, con la fuerza solo de 2 caballos, y aun parte de esta fuerza se emplea en mover un aserradero mecánico.

Desde esta pileta desciende el agua a las cinco fuentes que se encuentran en el jardín en distintos parajes embelleciéndolo; y de los depósitos de estas vuelve toda al gran lago que hemos descrito, para subir otra vez al depósito superior, por medio de la bomba, como ya lo hemos dicho, de manera que todas las aguas del jardín están en un continuo movimiento dentro de sus tubos y depósitos, cayendo de la acequia al lago, del lago al castillo, del castillo a las fuentes, y de las fuentes al lago.

Este movimiento continuo y rapidísimo de las aguas, las mantiene, llenas de frescura y limpieza.

* *

CAÑERIA EN EL JARDIN.

El arreglo y colocación de los caños constituye uno

de los trabajos mas costosos y admirables que tiene la Exposición, y así no vacilamos en dar a nuestros lectores algunos detalles.

El visitante camina, sin saberlo, por calles que se encuentran cruzadas de ellos, en todas direcciones, y a distintas profundidades, formando todos los caños una red de 4,021 metros lineales, de tubos de hierro y 41 metros de plomo; 276 de alcantarillas de calicanto para desagüe; 446 metros para llenar y agotar el gran lago, y además, 496 mas para agotar la fuente del gran invernáculo y todas las aguas del jardín. Lo que da la enorme suma entre tubos y alcantarillas de 46,500 metros.

Del pozo sobre que funciona la bomba tambien se lleva el agua para los establos a una altura de 46 metros y al Observatorio Astronómico, por un tubo de dos pulgadas de diámetro y 800 metros de longitud.

* *

PARQUE DE ZOOLOGIA Y AGRICULTURA PRACTICA.

Una vez descritas con la rapidez que es posible para no hacer enojosos nuestros trabajos, las mas importantes obras del párrafo anterior, entraremos en el parque de Zoología y Agricultura práctica, en donde encontrará el visitante muchísimo de útil, muy poco común y quizás muy raro entre nosotros.

Siguiendo siempre el borde de la grande acequia que provee de agua a la ciudad, dejaremos el palacio a la derecha para entrar en una grande esplanada, en donde se halla un edificio cuadrangular, de 30 metros de largo por 50 de ancho.

Todos sus costados están abiertos y cubiertos por un techo de zinc acanalado, con una claraboya de cristales en su extremo superior. Debajo de él están todas las máquinas necesarias en agricultura, para hacer y preparar las cosechas; pero como nuestro objeto hoy no es sino describir el jardín, pasaremos por alto la descripción detallada de este importante departamento, dejándola para cuando estudiemos especialmente los objetos expuestos.

El jardín es de forma inglesa la mas pura, pues está formado de grandes espacios de verdura, con calles tortuosas, imitando en todo lo posible a la naturaleza.

En él vegeta un bellissimo monte de manzanos, y venen varias eminencias cubiertas todas de césped.

Colocado el visitante en el gran pabellon de las máquinas, y dirigiendo su vista al Norte, advierte levantarse suavemente, una ligera eminencia, cubierta de riscos, césped y flores, coronada por la estatua de la República Argentina, que en este jardín no simboliza la diosa de la guerra, inspirada por Marte, sino la de la agricultura, por Ceres, con las primicias de la tierra, brindando al hombre en vez del arma homicida, los ópimos frutos que ella le rinde, cuando la riega con su sudor, cuando la pide su sustento y la fecunda con su trabajo.

No muy lejos de ella, véanse ya los frutos de las ideas que acabamos de emitir, representados por dos parvas modelos, una de trigo y otra de alfalfa. La primera servirá para trillar a vapor el día de la solemne apertura; la segunda nos ofrecerá la manera de usar las máquinas que sirven para picar el pasto, con que se alimentan los animales domésticos en todo establecimiento adelantado de Europa y América.

Dejando las parvas a la derecha, se entra en una calle tortuosa, perfectamente bombeada, limitada a la izquierda por un espeso bosque de cañas de Castilla, *arundo donax*.

Ahí, como metido en una cueva, se encuentra la gruta del leon argentino, poblada con un bello ejemplar de seis meses de edad.

Siguiendo ese mismo camino, como a noventa trancos, en un ángulo casi recto, que hace en el cerco de la quinta, se encuentra el lago que sirve de depósito a todas las aguas de los jardines.

Está rodeado de una verjita, hecha de caña de Castilla, su superficie es de 4,314 metros cuadrados y su profundidad 4 metro y 80 centímetros, lo que le da 565 metros cúbicos de capacidad. En sus aguas se deslizan majestuosamente algunos cisnes.

A poca distancia de allí, en una eminencia adornada de césped y flores, se ve en el centro la jaula de los gimios, y al bajar se encuentra a poca distancia, una de las creaciones mas hermosas y útiles que ha producido la ciencia práctica de nuestra época, la bomba de Abisinia.

Colocada a una profundidad solamente de seis metros, hace subir una cantidad bastante de agua fresca y pura. Dejamos los detalles para las personas interesadas en ellos, a los prospectos que encontrará el visitante en el palacio.

Es de notarse, que ensayada esta misma bomba, en distintas partes, en Buenos Aires no tuvo buen éxito, y aquí lo ha obtenido completo. Lo que nos muestra que ha habido quizás mas buen cuidado y mejor dirección al ensayarla, ó que los terrenos de Córdoba se adaptan mejor a la bomba.

La Exposición nos ofrece esta otra verdad práctica que no es de poca importancia.

Al lado de esta bomba se halla la jaula de los soberbios condores de la sierra de Córdoba, de la misma familia de la de los condores de los Andes, con su golilla

blanca en el pescuezo, midiendo cuatro varas de largo, con sus alas abiertas.

Estos animales son tan poderosos en su garra, que destrozan en un instante, un ternero de un año.

A pocos pasos está el pequeño parque, cercado de cañas de Castilla de 400 metros cuadrados de superficie que encierra el Nandu (Rhea Americana.)

Al rededor de él, en pequeñas chozas de paja y madera rústica, se hallan nuestras ligeras liebres y multitud de otros animales que el visitante verá con placer, y que omitimos describir.

Saliendo de este parque y dirigiéndose hacia el Este, vamos a dar a una gran calle de entrada, preparada para los carros del servicio de la Exposición. A la izquierda está la gran puerta de entrada, sostenida por dos grandes mástiles, de doce a trece varas de alto.

Al frente se halla un lindo grupo de rosales y otras plantas, y a la derecha queda el palacio con su entrada a la parte subterránea que guardan todas las máquinas necesarias para la preparación y sembrado del suelo.

Sin sentir hemos entrado al jardín de Apolo, adornado en su centro con un bello kiosco rústico que servirá para la orquesta en los días de la Exposición. Allí luce el magnífico césped de Córdoba a la par del inglés; los bellos grupos de *acheiranthus*, con sus rojas hojas, los variados colores de las balsaminas, los bellos y subidos matices de las gallardes piceas, las grandes hojas verdes de las cañas de India, los variados colores de los *antherrinum*, y lo que es mas notable, dos bellos grupos, uno del celeste claro, de las coquetas flores de la *Commelina* que vegeta silvestre en nuestros prados y cerros, así como otro de *ageratum*, con sus bellas flores violáceas, en forma de *corymbo*.

Desde ese kiosco vese todo el palacio con sus majestuosas formas, luciendo principalmente, su gran marquesa de entrada, el gran terrado, lleno de verdura, sobre que descansan los vasos de flores y las fuentes que le adornan en su frente; el castillo gótico y establo de las alturas, los bellísimos sofás bajo los frondosos nogales, el gran lago, su isla del centro y el kiosco chino que lo adorna con su techo, coronado por una gran canasta de flores, en plena vegetación, y cerrando este bellissimo panorama, la construcción, llena de caprichos y sorpresas, formada de piedras agrestes que limitan el jardín de Apolo, de donde vamos a salir, para entrar en el de los cactus y el gran invernáculo.

* *

CACTUS Y GRANDE INVERNACULO.

Antes de hacer la descripción de esta parte del jardín, debemos pedir al visitante fije su atención en las agrestes rocas que lo limitan y sobre todo, en el cerro, lleno de estalactitas y estalacmitas artificiales, entre cuyos intersticios se desarrollan las calás, los helechos y multitud de otras plantas que constituyen la vegetación de estos lugares.

Aunque la cúspide de este cerro tiene una altura de 40 varas sobre la superficie del jardín, como 4 varas mas abajo de ella, desemboca un chorro de agua que se divide en miles de gotas, al través de las estalactitas, dándole los bellos colores del iris, cuando lo hieren los rayos solares.

Las oscuras grutas que se forman en el lado Sur de estas rocas, adornadas con luces de colores, allá en su fondo, contribuyen a darle un carácter mágico en las noches de fiesta.

Ahora pasemos a los cactus, adonde se ha reunido una colección bellísima y de las mas variadas, conocidas ahora, no solamente de la provincia de Córdoba, que los tiene muy bellos y raros, sino de la de Catamarca, Jujuy y los de la provincia de Mendoza, colocados en el centro del jardín, que merecen una mención especial por su sorprendente belleza y originalidad.

La parte Norte la constituye un gran prado inglés, salpicado de algunas petunias, matricarias, magnolias, *antherrinums*, un lindo grupo de *aguaribays*, *floripondios*, naranjos y algunos resinosos: el *ginnerium*, *argenteum* y *ageratum*, sobre los que debemos llamar la atención del visitante, pues que son dos bellas plantas silvestres que vegetan en nuestros campos.

A la distancia se divisa un bello enrejado de grande altura, cubierta de *convolvulus* y otras enredaderas, adornadas a sus pies con hermosos grupos de *malva-rosa*.

Entremos, pues, al grande invernáculo. Construido de hierro y cristal, mide de largo 20 metros de ancho y 7 de alto, en la parte mas elevada 4 metros 90 centímetros, y en la mas baja 2 metros 75 centímetros.

Es digno de notarse que sus ligeras columnas de hierro de 2 pulgadas, sostienen un peso de 3,700 libras de hierro, 4,000 libras de cristal y 4,500 de masilla.

Su interior se compone de tres grandes piletas, llenas de tierra artificial de brezos y cruzada en todo sentido por tubos de lata que llevan el calor a las plantas, desde la estufa colocada en el extremo Este del edificio.

En la pileta del centro se halla una bellissima fuente de hierro colado, con su receptáculo formado de piedras agrestes, que derrama la frescura y humedad en todo el invernáculo. Allí se levantan, llenas de lozanía, las bellas orquídeas de la isla de Santa Catalina, (Brasil) sostenidas en trozos de añosos árboles. Al frente vegetan lujosamente los bananos de la misma isla.

Al Este de la fuente, casi en sus bordes, levántanse los lindos caladiums, con sus bellas hojas verdes, salpicadas de punzó blanco y amarillo. Se desenvuelven también allí las egonias, las fragantes plumerias, las cecideas del Brasil, el tomate silvestre de Salta y Tucuman, la bella azucena amancaei de los bosques de Jujuy y tantas otras plantas, para cuya descripción nos referimos al catálogo de la Exposición, por no cansar la imaginación del lector.

Una vez fuera del grande invernáculo, nos encontramos hacia el Norte con los grandes edificios que constituyen la comisaría general, en donde reside el laborioso e inteligente comisario de la Exposición, señor Zimmerman, á cuyo cargo ha estado la pesada e impropia administración de ella.

Allí está situada la oficina del telégrafo que comunica con la casa del Gobierno Nacional en Buenos Aires; los depósitos de materiales de construcción y objetos para exponer, así como la oficina del ingeniero M. Shaw, á cuyo cargo han estado todas las construcciones de los jardines y del Palacio, así como del tramway que liga la estación con el palacio mismo.

El patio de este edificio merece una especial mención por la belleza y gusto con que está adornado, presentando en su centro el modelo mas perfecto de un jardín en forma de terrado. En él vegetan las bellas verdolaguillas de nuestros campos, el lujoso baguenedier y las esplendentes acacias del Paraná, entre las que descuella la Daulia.

Vamos á entrar ahora en una de las partes mas bellas y poéticas de la Exposición, adonde, al imitar el jardín del género mas puro inglés, parece que se ha excedido la naturaleza, robándole hasta el mas imperceptible de sus detalles.

Queremos hablar del jardín de los volátiles.

*
**

JARDIN DE LOS VOLATILES.

El prado que lo forma es de *ray-grass* inglés, de esta bella y humilde planta, que le imparte toda la paz y tranquilidad de los campos de donde ha sido arrancado.

¡Qué dulce es posar su mirada por esos campos de verde esmeralda que despiden suaves y puras emanaciones!

¡Cuánto no se dilata el alma, cuánto no goza recorriendo por entre esos tapices de la naturaleza que nunca puede reemplazar la mano creadora del hombre!

Hasta la ligera y suave ondulación del suelo contribuye á darle el espíritu de tranquilidad de que acabamos de hablar.

Allí los ecos no responden á los sonidos que cruzan en las ondas de nuestra atmósfera, y al recorrerlos nos trasportamos insensiblemente á esas deliciosas moradas inglesas en que la felicidad del hogar se armoniza con la tierra y todos sus accidentes.

Allí se levantan arrogantes y soberbios, desafiando la mirada del inteligente, algunos albaricoqueros, ofreciendo bajo su sombra un estimulante al reposo y meditación. Son indudablemente los árboles mas colosales de su especie que se conocen en toda la República. Bajo esa sombra, para que todo haga creer al visitante que está lejos del arte y en medio de la naturaleza, se encuentran magníficos sofás, poltronas, contruidos con las ramas, sin sacarles la corteza, de los manzanos, perales y álamos que no há muchos meses vegetaban allí. Los respaldos de estos son formados por viñas, en plena vegetación, entretejidas unas con otras, de donde aun cuelgan algunos amarillentos racimos como muestras de sus frutos.

Es en este lugar donde está situado el departamento mas caro y mas importante para una madre de familia inglesa, que puede servir de modelo á las nuestras, como se ha visto en la misma reina Victoria, ofreciendo á toda la Inglaterra un modelo de la casa inglesa, cuidando ella, personalmente, sus lindos gallineros de Windsor y de Osborne en la isla de Whight.

No há mucho que todos los diarios ingleses referían que esta señora habia descubierto el medio de criar los pavitos, salvándolos, en los primeros dias de su nacimiento, con cebolla blanca picada, que les administraba como único alimento.

Entre nosotros una dama de nuestra primera sociedad, se desdeñaría y quizás se humillaría de tomar parte en estos detalles de la casa. La dama inglesa no piensa así, y la reina Victoria, modelo de esposas, pasa de sus grandes funciones de reina á cuidar de su gallinero.

Esa es la mujer, esa es la señora de la casa, esa es la reina del hogar.

Así la comodidad no falta nunca en él; así los manjares son mas sabrosos y deliciosos.

¡Qué magníficos no son los pavitos que se sirven en una mesa cuando los ha criado, no la mano torpe del cocinero, sino la delicada mano de la señora de la casa!

Imitemos estas costumbres, en las que no hay un solo peligro, un solo inconveniente, y sí grandes y positivas ventajas.

La construcción de que queremos hablar, es semicircular, construida toda de madera y con techos de ripias, pintadas de diversos colores. En sus dos extremos hay dos torres de seis costados y una de cuatro en su centro.

El arco del semicírculo que forma esta construcción, es de 34 metros y 60 centímetros, y el radio de 9 metros 25 centímetros.

Las torres tienen un alto de 3 metros 5 centímetros, y el resto 2 metros.

Por la parte Norte está todo cerrado con madera y una pequeña puerta que comunica á las jaulas, cuyo frente, por la del Sur, está cubierto de una pequeña rejilla de alambre.

En el punto céntrico del semicírculo, se halla una fuente de hierro colado, que derrama sus aguas en forma de polvo, impartiendo frescura á todos sus alrededores.

De allí un tubo conduce el agua á todo el interior de la jaula, para ofrecérsela á todos los volátiles que se encuentran.

Allí se pasean el ostentoso rey de los cuervos, traído de Tucuman; la silbadora perdiz, la bella torcaza de Córdoba con sus arrullos que se asemejan á quejas sentimentales, la productiva catalana, el brioso y valiente gallo inglés, la atrevida águila de la sierra de Córdoba, que mira al sol de hito en hito.

El parque de los volátiles está rodeado por todas partes de flores y árboles bellísimos.

Aquí crecen el Dammara y la Vigandia, la Yuca gloriosa y la magnolia, la rosa de Bengala y la canna india.

Mas allá nos deslumbra el punzó de la *ypomea coccinea*, linda enredadera que crece en todos los cerros de Córdoba; luego se alza el *phlox drumondii* y la malvarosa (*althea rosea*) en sus variados colores, blanco, violeta, mordoré y punzó; la cineraria marítima, las bolas de nieve (*viburnum album*).

Mas allá se alzan los álamos de la Carolina, con el movimiento de sus hojas, semejante al ruido de las gotas de agua sobre los árboles, el thuyas compacta, el Cupressus lambertiana pyramidalis, el laurel thymus, el granado de flores rojas y la gardenia.

Al salir por la puerta de la Comisaría se ofrece á la vista un grupo de *ageratum* con sus bellas flores violáceas.

Cuando se iniciaron los trabajos de la Exposición, crecía silvestre en todos los bordes de la acequia. Hoy embellece el jardín y es uno de sus lindos adornos.

Al recorrer ligeramente el jardín de la Exposición, hemos ido marcando, *exprofeso*, las bellísimas plantas que crecen en él y que ayer figuraban como silvestres en solo los contornos de Córdoba.

¡Cuántas maravillas que la ciencia ha clasificado, pero que nosotros miramos con desden, no se hallarán con profusión en los demás pueblos argentinos!

Así, por falta de la ciencia que nos ponga en relación con las producciones de nuestro suelo, vivimos al lado de una riqueza inmensa sin conocerla.

Traemos las drogas de Europa, á costa de grandes sumas, y las tenemos frescas é inmejorables en nuestras sierras.

Pedimos semillas de flores y las costeamos con grandes gastos, y olvidamos recoger las preciosidades que esmaltan nuestros campos.

Hay urgente necesidad de dar otra dirección á los estudios, para ponernos en contacto y aptitud de explotar las riquezas asombrosas de este suelo privilegiado.

Aulas de agricultura, escuelas de botánica, hé ahí lo que necesitamos.

Por las condiciones de nuestro suelo, tenemos forzosamente que ser agricultores.

Hasta ayer no se conocían los nuevos instrumentos con que la ciencia ha dotado al hombre para aligerar sus faenas.

La exposición ha hecho una revolución de los últimos inventos, y los hemos visto funcionar, ahorrando tiempo y fuerza.

La Exposición nos está revelando, al mismo tiempo, que una infinidad de flores silvestres, destinadas á embellecer nuestros jardines, pueblan nuestros campos.

El pastito verde que se encuentra en las calles de nuestras quintas rivaliza en primor con el inglés, que ha dado nombradía á sus prados, y nuestras enredaderas y flores silvestres lucen con gallardía al lado de las mas bellas que nos vienen de Europa.

Aprovechemos, pues, tanta riqueza.

Y ya que estamos en la puerta de regreso de una excursión, que no dejará de ser útil á todos cuantos se interesen en esos progresos de la agricultura y la jardinería, de que es un símbolo el de la Exposición nacional, dejemos descansar por hoy al visitante, para continuar nuestras investigaciones sobre los altos que bordean el local de la Exposición, por la parte del Sur.

*
**

LOS ALTOS.

Quien no ha ascendido á los altos que dominan el palacio y el jardín de la Exposición, y contemplado, desde allí, en una de esas noches de luna, al través de sus brillantes y purísimos rayos, el bellísimo panorama que se ofrece á sus pies.

Quien no se ha extasiado algunos momentos allí en el silencio de la noche, abarcando todos aquellos prados y aquellos resplandecientes lagos y aquellas fuentes que no se interrumpen, sino que hechizan el encanto mismo con el dulce sonido de sus aguas.

Quien no ha visto desde allí el palacio y el jardín que hemos recorrido ya inundado de esa luz brillante y dulce, apacible y resplandeciente, que es peculiar de nuestro cielo.

Quien no ha contemplado todo esto, y mas allá el pueblo con sus blancos edificios, en esas horas de solemnidad y de paz, como nosotros.

Quien no ha estudiado las relaciones íntimas que hay entre los accidentes de la naturaleza y los afectos del alma.

Quien no ha visto convertidos esos altos en una parte complementaria del jardín.

Y quien no los ha recorrido, acompañado de alguna amiga inteligente, que señalase las maravillas que su poderosa imaginación descubria por todas partes, á sus pies, en los lagos, en las fuentes, bajo las sombras gigantescas de sus árboles, y mas allá, la capital de Córdoba empapada en la luz de la luna, que se derramaba como una catarata.

Quien nada de esto ha visto, no sabe lo que son los altos, ni la poesía que encierran, ni los encantos que ellos dan al local de la Exposición.

Hay también allí mucho que estudiar, á mas de la poesía que ocultan.

Crucemos todo el jardín, pasemos por los bordes del gran lago, dejemos á un lado los grupos de las dalias, balsaminas y reseda que adornan esta parte del jardín.

Subamos al gran terraplen del palacio, dejando á la izquierda la casa de las bombas descritas y pasando un puente rústico tirado sobre la grande acequia, nos encontraremos con los rieles del ferro-carril urbano, que une la estación del Gran Central con la Exposición, por una longitud de mas de 44 cuadras, por las calles de Entre-Ríos y Caceros.

El ha servido para trasladar instantáneamente y sin riesgos de fractura, ni grandes gastos, los innumerables valiosos objetos enviados á la Exposición y todos los materiales de construcción, incluyendo el Palacio, maquinaria, bombas y puentes que hermocean el jardín.

Este trabajo se ha hecho con fondos de la comisión directiva, siendo todos los materiales de su pertenencia, excepto los rieles que han sido generosamente prestados por el señor Wheelwright.

Dejando á la izquierda la planchada que sirve para descargar los efectos, entramos en un socabon producido por las aguas que caen de las barrancas, para seguir inmediatamente, por una ancha y espaciosa calle de seis metros, toda ella cortada en la barranca que va suavemente ascendiendo por un espacio de mas de 450 varas hasta llegar á la grande explanada sobre que se hallan los establos, para el acomodo del ganado.

Estos tienen una construcción en forma de cruz latina, de 40 metros de ancho, en todas sus partes, 25 metros de alto en el moginete y 3 en la mas baja, y 440 metros en todo su largo.

Se ha construido para 400 animales vacunos y caballos, y 450 ovejas y cerdos.

Sus techos son todos de tejas rojas, francesas, con un apéndice pequeño, en forma de moginete para facilitar la salida de los gases, mas livianos que el aire, producidos por los animales.

Se ha dado á los animales un espacio, casi el doble del que generalmente tienen, para que estén perfectamente alojados. Sus pesebres, principalmente los circulares, destinados para las ovejas, son dignos de llamar la atención, por su construcción y por la economía de heno que ellos proporeionan.

Del pasto no cae sino aquello que entra á la boca del animal. Los animales están colocados, teniendo todas sus cabezas al centro del edificio, en donde hay una calle de 2 metros, dividida por paredes de pino de 4 metro de altura, que permite á los caballerizos y ovejeros, recorrerla toda, poniendo el heno á uno y otro lado en los pesebres.

En el centro del crucero, cuyo frente mira al Norte, se levanta un bello pórtico, de estilo suizo, que da entrada á cuatro habitaciones destinadas para el alojamiento de los empleados de esta repartición.

Un poco mas abajo de este pórtico hay una pileta cuadrada, de calicanto, de 48 metros cuadrados y 60 centímetros, provee de agua á los establos, á mas de dos llaves que están colocadas, una en el extremo de la cruz y otra en el centro del crucero.

El agua viene del gran depósito á esta pileta, por medio de la gravedad, y de allí pasa al Observatorio por medio de la presión á vapor.

Cuando se necesita una fuerte cantidad de agua para el lavado de los establos y de los animales, se hace esta subir hasta el Observatorio por la presión artificial, para que de allí vuelva á este punto por solo la gravedad.

Aunque todavía no hay sino algunos de los muchos animales que deben llenar los establos, y que esperan la última hora para llegar, podemos mencionar las valiosas y lindísimas cabras de Angora, de Cauling y Compañía, de su estancia de las Peñas, la de los señores Ledesma Hermanos, de San Antonio.

Estos animales han venido con los hijos de la primera y segunda cruza, con cabras del país. La primera no ofrece casi diferencia alguna. La segunda casi se confunde con la raza primitiva de Angora.

Córdoba puede hacer una valiosísima conquista, acélmatalando en la sierra esta preciosa y productiva raza.

Los dos establecimientos que se han formado, se encuentran en parajes de sierra.

(Se concluirá.)

Moscou.

II.

(Véase el número 984).

De todas las ciudades del imperio, Moscou es la mas profundamente rusa, rusa de corazon y de inteligencia.

La *santa madre Moscou*, tal es el sobrenombre que le ha dado el pueblo, y el cual demuestra la veneracion que inspira la antigua ciudad. Con efecto, el alma de la nacion es esa ciudad que se conmueve, se apasiona y se fanatiza, antes que todas las demás, en todo lo que toca al porvenir y á la honra de la Rusia.

San Petersburgo la ha quitado la supremacia aparente, no efectiva; la ciudad por excelencia, el antiguo baluarte de la patria es Moscou, y nada mas que Moscou. San Petersburgo, ciudad elegante, mundana, cosmopolita, no representa ni personifica, como la otra, la nacionalidad rusa, austera, ruda, implacable, á la par opulenta y miserable, compuesta de opresores y de oprimidos.

Ciudad de los emperadores y de los mendigos, corona á los unos, y cubre á los otros de limosnas; pero con esas limosnas que envilecen y degradan á los que las reciben.

En otros tiempos el czar, su servidumbre y el clero salian, con sacos de moneda menuda á las puertas de las iglesias y arrojaban el dinero al pueblo como se arrojan confites en los bautizos.

Así era que la turba de los mendigos crecia sin cesar y la autoridad de los señores era tanto mas pesada para el pobre pueblo.



RUSIA. — Iglesia de la Natividad.

La dignidad del ciudadano es allí letra muerta. Los siervos emancipados no tienen ninguna idea de la libertad individual y de los iguales derechos de que pueden disfrutar todos los habitantes de un pais.

Lo que decia Pouschkine en su exaltacion poética es exacto aun: no hay ley en Rusia, la ley está clavada á un poste con corona.

Abro una especie de catecismo monárquico, en el que encuentro los siguientes aforismos:

« El emperador es un monarca autócrata, de poder ilimitado.

» Dios mismo manda que se obedezca su suprema voluntad, y no solo por temor, sino por conviccion.

» El poder del gobierno pertenece en toda su extension al emperador. »

En todas las clases de la poblacion se observa esa obediencia. El señor la impone á su mayordomo, quien por su parte hace pesar sobre los aldeanos una soberanía de hierro,

Rastrero delante de su amo, el mayordomo es implacable con sus inferiores. Observacion de los fisiologistas: en Rusia cuanto mas aumenta la fortuna de un hombre, tanto mas este hombre deja crecer su barba en abundancia. El aldeano pobre la lleva en punta; pero así que adquiere un poco de dinero, la extiende y redondea.

Volvamos á la *ciudad de las piedras blancas*. Lo que mas atrae nuestra mirada son las innumerables iglesias que asoman por todas partes encima de las casas. ¿Será verdad que hay cuarenta, como dice la tradicion?

Por do quiera cúpulas, minaretes, campanarios plateados ó dorados, que brillan al sol, y por do quiera tambien el sonido de las campanas.

La iglesia de San Salvador, que representa uno de nues-



Convento de Troitzkoi.

ros dibujos, es el mas antiguo de los monumentos religiosos edificados en el recinto del Kremlin. A pesar de sus macizos contornos el edificio tiene un carácter grandioso.

De una época mucho mas reciente, sin duda del siglo XVII, la iglesia de la Natividad nos trasporta al estilo oriental, ofreciéndonos reminiscencias de la India, de la China, una curiosa mezcla de imitaciones del extremo Oriente, y quizás tambien del extremo Occidente. ¿Era italiano, tártaro ó eslavo el arquitecto de este templo, de líneas graciosas, de tantas agujas y tan brillantes cúpulas? Sea como quiera, el carácter de ese edificio, como el de casi todos los monumentos rusos, es el parecer un compuesto extraño de todos los estilos, aunque conservando, no obstante, el carácter especial propio del país. ¿Acaso esa arquitectura no es la representación misma del señor moscovita, ruso en el fondo del corazón, á despecho de su incesante roce con el extranjero, hablando el francés como si fuera su lengua, aficionado á las artes, de modales finos, conociendo tan bien lo que pasa en Peking como lo que pasa en Paris, y en suma viviendo solo de copias, de conquistas, no pensando mas que en usurpaciones?

Tomemos un drojki, y vamos á visitar á unas quince leguas de Moscou el célebre monasterio de Troitzkoi, el mas rico de todo el imperio, despues del de Petchersk en Kíev. Ese inmenso convento encierra nueve iglesias: es casi una ciudad.

La mas notable, la que descuella en nuestro dibujo es la de la Trinidad, construida sobre la tumba de San Sergio. Tanto por dentro como por fuera, se ven prodigados la plata, el cobre y el oro: nada mas rico y lujoso.

En el monasterio de Troitzkoi está



RUSIA. — Aldeano ruso.

igualmente la iglesia catedral de la Asuncion, que guarda el sepulcro de Boris Godounof, tirano de genio, sanguinario, pero grande hombre político y que fué uno de los primeros fundadores del imperio ruso.

Este convento, que habia debido servir de apacible retiro, tiene una historia casi tan accidentada como una capital. Entre las acciones heroicas de sus anales, citaremos el sitio que sostuvo contra los polacos, sitio triunfante, pues al cabo de diez y seis meses los enemigos retrocedieron. Así se immortalizaba Troitzkoi, que tenia por defensores no solo soldados, sino apóstoles. Pedro el Grande, cuando la primera rebelion de los Strelitz, no encontró asilo mas seguro, y allí se encerró para librarse de la persecucion de los rebeldes.

El famoso monasterio no ha perdido nada de su prestigio, gracias á la fe de la nacion rusa, tan sólida y fuerte, una de las principales bases de todo patriotismo.

R. C.

Bernabé Rudge,

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS

POR CARLOS DICKENS.

(Continuacion.)

— ¡Me necesitais! exclamó el herrero dirigiendo una mirada al uniforme que vestia. Oid, turba de vagos y perdidos; si muchas personas que conozco no tuvierau corazon de gallinas, hace tiempo



Iglesia de San Salvador.

que no me necesitáis. Escucha lo que voy á decirte, muchacho, y vosotros tambien. Hay entre vosotros unos veinte que veo y conozco bien, y que considero desde este momento como hombres muertos. ¡Ea! despejad la calle, aun teneis tiempo de ahorrarnos los gastos de un entierro, pues de lo contrario dentro de pocos minutos ni aun tiempo tendreis siquiera para encargar vuestros ataúdes.

— ¿Queréis bajar? dijo Hugo.

— ¿Quieres darme mi hija, bandido? dijo el herrero.

— No sé lo que queréis decir, respondió Hugo. Ea, amigos, peguemos fuego á la casa.

— ¡Atrás! gritó el herrero con una voz que les hizo temblar al mismo tiempo que les presentaba la boca del fusil. El que se acerque es muerto, aun cuando sea un imbécil ó un inocente.

El muchacho que llevaba la antorcha y que se habia inclinado delante de la puerta para aplicar la llama, se apresuró á levantar la cabeza y á retroceder algunos pasos.

El herrero lanzó su mirada hácia los rostros que tenia delante mientras apuntaba el fusil en direccion á las losas que formaban el dintel de la puerta. La culata de su arma apoyada en su hombro estaba firme como contra una roca.

— Advierto al individuo que se acerque que rece antes sus oraciones, añadió con voz segura, porque no quiero matar á nadie á traicion.

Hugo quitó la antorcha á uno de los que estaban á su lado, y se acercaba jurando como un energúmeno, cuando le contuvo un grito agudo y penetrante, y alzando los ojos, vió ondear un vestido cerca del tejado.

Se oyó entonces otro grito, y otro y otro, y despues una voz chillona exclamó:

— ¡Cielos! ¿Está Simon en la calle?

Al mismo tiempo se asomó por la ventana de la guardilla un cuello de grulla, seco y lleno de cuerdas, y la señorita Miggs, cuya forma indecisa principiá á ser menos manifiesta bajo la influencia del crepúsculo, se puso á gritar con frenesí:

— Señores... por favor, dejadme... dejadme oír la voz de Simon. ¡Habla, Simon, habla!

Tappertit, á quien lisonjeaba muy poco este favor, alzó la cabeza para suplicarla que callase y mandarla que bajase á abrir la puerta, porque necesitaban á su amo y se arrepentiria si no obedecía.

— ¡Señores... señores! exclamó Miggs. ¡Precioso... querido Simon!

— ¿Acabareis de decir necedades? repuso Tappertit. Bajad al instante á abrir la puerta... Gabriel Varden, levantad el fusil, ó la vais á pagar caro.

— No hagais caso del fusil, dijo Miggs. Sabed, señores, que he echado en el cañon un vaso de cerveza.

La multitud lanzó un inmenso grito de alegría, al cual siguió al momento una universal carcajada.

— No tengais miedo de que salga el tiro aunque esté cargado hasta la boca, continuó Miggs. Señores, Simon querido, estoy encerrada en la guardilla, en la puerta de la derecha subiendo toda la escalera. Y entre paréntesis, tened cuidado cuando llegueis á los últimos escalones de no daros con la cabeza en las vigas y de inclinaros á un lado, porque os caeriais al través del techo, que es muy delgado en la sala del primer piso. Señores, estoy encerrada aquí para mayor seguridad; pero por mas que hagan, mi intencion ha sido y será siempre defender la buena causa, la santa causa... Renuncio al papa de Babilonia y á todas sus obras interiores y exteriores. ¡Muevan los paganos! Sé que mi opinion no es gran cosa, añadió con una voz por momentos mas chillona y penetrante, porque no soy mas que una pobre criada, y por consiguiente un objeto de humillacion, pero esto no me impedirá decir lo que siento y confiar en el apoyo de los que piensan como yo.

Luego que Miggs declaró que el fusil estaba fuera de servicio, nadie se acordó ya de escuchar sus necedades y la dejaron charlar á su gusto.

Los sitiadores arrimaron una escala á la ventana donde estaba el herrero, y á pesar de la resistencia de su valor obstinado, muy pronto forzaron la entrada rompiendo un cristal y haciendo pedazos una de las hojas. Despues de repartir algunos buenos golpes en torno suyo, se encontró sin defensa en medio de un populacho furioso que inundaba el aposento y no presentaba ya por todos lados mas que una masa confusa de caras desconocidas.

Estaban muy irritados contra él porque habia herido á dos hombres gravemente, y los que se habian quedado en la calle gritaban á los que habian subido que le bajasen para colgarle de un reverbero.

Pero Gabriel se defendia como un leon, y mirando alternativamente á Hugo y Dionisio que le tenian cogido de los brazos ó á Simon Tappertit que le hacia frente, les decía:

— Me habeis robado ya á mi hija, mi hija que quiero mas que á mi vida, y podeis quitarme la vida si queréis. Doy gracias á Dios por haberme permitido alejar de casa á tiempo á mi mujer y por haberme dado un corazon que no pedirá perdon á infames como vosotros.

— Sí, sí, decía Dionisio, teneis razon. Sois un valiente, y podeis alabaros de ser firme como una roca. En efecto, ¿qué os importa un reverbero esta noche ó una cama de plumas dentro de diez años? Nada.

El herrero le lanzó una mirada desdeñosa sin responderle.

— Por mi parte, dijo el verdugo que aprobaba con toda su alma la idea del reverbero, honró vuestros principios y participo de ellos. Cuando encuentro perso-

nas que discurren con tanta sensatez—y adornó sus palabras con una horrible blasfemia—estoy siempre dispuesto á ahorrarles como á vos la mitad del camino. ¿No teneis por ahí alguna cuerda? Si no teneis cuerda, no os dé pena alguna; con un pañuelo despacharemos tambien pronto.

— No seais terco, Varden, murmuró Hugo cogiendo con fuerza al herrero por el hombro. Haced lo que os piden. Luego sabreis lo que se exige de vos. Sed razonable y seguidnos.

— No haré nada de lo que me pidais vos ni ningun otro pillo de la cuadrilla, respondió el herrero. Si esperarais alcanzar de mí algun servicio, podeis ahorrarnos el trabajo de decirlo. Os lo advierto de antemano, no haré nada por vosotros.

El verdugo se asombró tanto al ver la constancia del herrero, que protestó casi enternecido de que seria una crueldad violentar sus inclinaciones, y que por su parte no quisiera cargar con tal responsabilidad su conciencia.

— Este caballero, decía, ha declarado varias veces que lo mismo le importa vivir como morir, y por consiguiente, considero como un deber sagrado ejecutarle en el acto segun él mismo lo desea. No se tiene todos los dias la fortuna de poder acceder á los deseos de las personas que discurren con tanto discernimiento y que tienen el heroismo de ver la muerte cara á cara sin temblar ni prorumpir en quejas y lamentos.

El verdugo hizo observar que supuesto que habian encontrado un individuo que manifestaba un deseo que razonablemente podian satisfacer, y por su parte no vacilaba en confesar que, segun su parecer, este deseo hacia mucha honra á sus sentimientos, esperaba que se decidirian á darle gusto cumplido antes de pasar adelante. Era una operacion que con un poco de habilidad y de destreza solo exigiria unos cinco minutos para ejecutarla con completa satisfaccion de ambas partes, y aunque su modestia le impedia hacer su propio elogio, pedia permiso para declarar que en semejante materia poseia conocimientos prácticos autorizados, y que como al mismo tiempo su carácter era condescendiente y servicial, tendria un verdadero placer en encargarse de la ejecucion de aquel caballero.

Estas observaciones, explanadas ante la multitud que le rodeaba en medio de una confusion y de una gritería espantosa, fueron acogidas favorablemente, tal vez mas á causa de la tenacidad del herrero que de la elocuencia del verdugo.

Gabriel estaba en un peligro inminente; y no lo ignoraba, pero guardaba un silencio constante, y no hubiera desplegado los labios aun cuando se hubiese discutido en su presencia la cuestion de asarle ó no á fuego lento.

Mientras hablaba el verdugo, hubo alguna agitacion y confusion en la escala, y luego que cesó de hablar, con gran descontento de la multitud que estaba en la calle y que no habia tenido tiempo de saber lo que habia dicho ni de responder con sus aclamaciones, se asomó uno á la ventana y gritó:

— Es un anciano; no le hagais daño.

El herrero se volvió precipitadamente hácia el que habia pronunciado estas palabras compasivas, y fijando su mirada segura en los que estaban en el extremo de la escala asidos unos á los otros sin poder completar la ascension, les dijo:

— No exijo que me respetes por anciano, desgraciado jóven, no pido á nadie perdon. Si soy viejo, tengo aun el corazon bastante jóven para despreciaros y desafiaros á todos como canallas y bandidos... como lo que sois.

Esta respuesta imprudente no era la mas propia, como es fácil pensar, para apaciguar la ferocidad de sus enemigos, los cuales volvieron á pedir con espantosa gritería que le bajasen á la calle.

El honrado Varden lo hubiera pasado mal si Hugo no les hubiese recordado en la respuesta que les dirigió que necesitaban sus servicios y que por esta razon no se le castigaba por entonces.

— Decidle pronto lo que le pedimos, dijo Hugo á Simon Tappertit. Y vos, buen hombre, escuchad con atencion si no queréis que os arranque las orejas.

Gabriel se cruzó de brazos cuando se los dejaron libres y miró en silencio á su antiguo aprendiz.

— En primer lugar, dijo Tappertit, habeis de saber que vamos á Newgate.

— ¿Y quién duda de que no vais? Lo sé muy bien, repuso el herrero; nunca habeis dicho una verdad como esa.

— No me interrumpais, dijo Simon; no quiero decir lo que vos entendeis. Vamos á Newgate, pero es para reducirla á cenizas, para forzar las puertas y poner los presos en libertad. Como vos fabricásteis la cerradura de la puerta principal...

— Sí, sí, dijo el herrero interrumpiéndole, y muy pronto vereis, cuando esteis dentro, que no teneis que agradecerme ese servicio.

— Es posible, pero hasta que llegue ese caso, es preciso que nos indiqueis el medio de forzar la cerradura.

— ¿Que os indique el medio de forzar la cerradura?

— Sin duda, porque sois el único que lo sabeis. Yo, al menos, lo ignoro. Así pues, venid con nosotros para romperla con vuestras propias manos.

— Me vereis hacer semejante cosa, dijo tranquilamente el herrero, cuando se me caigan las manos de los brazos, y hareis muy bien en recogerlas, Simon Tappertit, para que os sirvan de charreteras.

— Bien, ya lo veremos, dijo Hugo que intervino en aquel momento porque veia crecer é inflamarse cada vez mas la indignacion de la multitud. Ea, colocad en

un cesto las herramientas necesarias, en tanto que bajo á la calle con nuestro hombre. Abrid vosotros la puerta de la calle, y que se quede uno para alumbrar al gran capitan. ¡Por todos los diablos del infierno! Cualquiera que os viese con los brazos cruzados y gruñendo como perros que defienden un hueso, creeria que estamos muy desocupados.

Miráronse entonces unos á otros, y dispersándose en seguida, entraron por asalto en la casa, saqueándolo y rompiéndolo todo segun su costumbre y llevándose todos los objetos de algun valor que tentaban su codicia.

No pudieron emplear sin embargo mucho tiempo en el saqueo, porque el cesto de las herramientas estuvo muy pronto arreglado y cargó con él uno de los revoltosos mas serviciales.

Terminados, pues, todos los preparativos y dispuesto todo para el ataque, los que estaban ocupados en tareas de saqueo y destruccion en los demás aposentos fueron llamados á la tienda, y ya iban á salir todos cuando el que habia sido el último en bajar del piso alto de la casa se adelantó para preguntar si era preciso poner en libertad á la jóven encerrada en la guardilla donde continuaba dando desaforados gritos y golpes en la puerta.

Simon Tappertit, cediendo á su deseo, no hubiera vacilado en declararse por la negativa, pero como la mayoría de los hermanos y amigos recordaban el servicio que les habia prestado llenando de cerveza el cañon del fusil del herrero y pedian su libertad, el capitan se vió obligado á responder que subiesen á echar la puerta al suelo si no estaba la llave en la cerradura.

El hombre corrió entonces en su auxilio, y no tardó en volver á aparecer llevando á Miggs en los brazos doblada como el cordero del Toison de oro y bañada en lágrimas.

Como esta señorita se habia dejado llevar desde la guardilla hasta la tienda sin dar señales de vida, su libertador la declaró muerta ó moribunda, y no sabiendo qué hacer de ella, buscaba ya con la vista algun banco u otro mueble cómodo para depositar á la bella insensible, cuando de pronto se puso en pié por no sé qué mecanismo misterioso, se echó los cabellos atrás, miró á Tappertit con expresion vaga, exclamando: «¡He salvado á Simon!» y al instante se arrojó en los brazos del héroe con tal rapidez que el pobre capitan perdió el equilibrio y retrocedió algunos pasos bajo el peso de su amable carga.

— ¡Qué nécea y qué pesada es esta mujer! dijo Tappertit. Vengan aquí tres ó cuatro hombres. Cogedla, sujetadla bien y encerradla otra vez en la guardilla. Hemos hecho muy mal en ponerla en libertad.

— ¡Simon mio! exclamaba Miggs vertiendo copioso llanto y desfallecida. ¡Querido Simon! ¡Adorado Simon! ¡Simon de mis ojos!

— ¿No queréis sosteneros en pié? decía Tappertit en tono muy diferente. Si no me soltais, os voy á dejar caer al suelo. ¿Qué diablos de ocurrencia es esa de arrastrar los piés en vez de estar como Dios manda?

— ¡Mi ángel bueno! ¡Simon mio! murmuraba Miggs. Me ha prometido...

— ¿Qué os he prometido? repuso Simon. ¡Ah! sí, es cierto; no teneis, que ya cumpliré mi promesa. Os dije que os buscaria el hombre que necesitais, y podeis hacer los preparativos de la boda. ¿Aun no estais contenta? Poneos en pié, y dejadme en paz.

— ¿A dónde queréis que vaya ahora? ¿Qué va á ser de mí despues de lo que he hecho esta noche? dijo Miggs. No me queda mas esperanza que el reposo y el silencio del sepulcro.

— Ojalá estuviésteis ya en el silencio del sepulcro, repuso Tappertit, y en un sepulcro bien cerrado con una losa de cien arrobas encima. Ven acá, dijo á uno de sus compañeros.

Despues le dijo dos ó tres palabras al oído, añadiendo:

— ¿Me has entendido?

— Sí, mi capitan, respondió el otro.

Y cogiendo en sus brazos á Miggs, á pesar de sus protestas, sus sollozos y su resistencia, incluso los arañazos que no dejaban de agravar bastante la lucha, arrebato á su Elena.

Todos los que se habian quedado hasta entonces en la casa salieron á la calle.

El herrero fué colocado á la cabeza de la columna y le obligaron á andar entre Hugo y Dionisio que le arrastraban de los brazos.

Toda la turba se puso en seguida en movimiento, y sin gritos ni tumulto se dirigieron entonces á Newgate, é hicieron alto en medio de una masa de insurgentes reunidos ya delante de la puerta de la cárcel.

LXIX.

Rompieron entonces el silencio, y despues de colocarse en columna cerrada delante de la cárcel, principiaron á gritar con desentonadas voces que formaban un coro infernal.

— ¡Que salga el alcaide! ¡Queremos hablar con el alcaide!

Su visita ne era del todo inesperada, porque la habitacion del alcaide que ocupaba una de las alas del edificio estaba fortificada, las puertas de la cárcel bien cerradas y no se veia á nadie en rejas ni en ventanas.

Cuando repitieron mas de una docena de voces su clamoreo llamando al alcaide, apareció un hombre en el tejado para preguntarles qué era lo que querian.

(Se continuará.)

¿Qué hará de ello?

NOVELA ESCRITA POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuacion. — Véase el número 984.)

VII.

— ¿Sois ex-ex-tranjero? dijo el estudiante de Oxford, despues de un violento esfuerzo para expresarse, que reconocia por causa cierto impedimento en su pronunciacion.

WAIFE.

Sí, señor, viajeros. Creo que no nos habremos extra-limitado. ¿No es cierto que esta no es una propiedad particular?

EL ESTUDIANTE.

Y a-a-aun cuando lo fuera, mi p-p-pa-padre, no os re-re-pren-prenderia por eso.

WAIFE.

— ¿Con que esta posesion es de vuestro señor padre? Caballero, os pido mil perdonos.

Esta excusa pronunciada por el cómico en su mas elevado estilo impuso en alto grado al jóven estudiante. Waife podia haber sido un personaje disfrazado; pero debo hacer á su interlocutor la justicia de que semejante descubrimiento no le hubiera impresionado mas en favor del vagabundo. Aquellas *gracias* improvisadas, aquella muestra de reconocimiento que el estudiante comprendió habia tenido por causa algo mas que el alimento material, todo aquello habia provocado su respeto y excitado su interés. Aquellas palabras indiferentes, dirigidas unas veces al perro, otras á la niña, tomando unas veces la forma de monólogo, dirigidas otras veces á la naturaleza animada, tocaron una cuerda bastante simpática del corazon del estudiante, porque él tambien era poeta y muy aficionado á los monólogos por poder conversar con la naturaleza sin apercibirse de aquel defecto de pronunciacion tan incómodo en sus relaciones con los hombres. Habiendo indicado ya el defecto oral de nuestro nuevo conocido, el lector tendrá á bien excusarme si no me detengo mas sobre este punto. Aquel defecto era un surco de tristeza y de dolor para una imaginacion rica y ambiciosa que aspiraba llegar á la sublime carrera de orador religioso; y yo que nunca me burlaria á sus espaldas, como tampoco lo haria ante su rostro pálido, noble y melancólico, suprimiendo los defectos de su pronunciacion reproduciré su respuesta.

EL ESTUDIANTE.

Al otro lado del camino, donde el terreno presenta una verde pendiente matizada de flores está la casa de mi padre. Esta es en efecto su propiedad; pero no podria hacer mejor uso de ella que poniéndola á la disposicion de aquellos que tan piadosamente dan gracias al dispensador de todos los bienes. ¿Es vuestra niña?

— Mi nieta.

— Parece delicada. Espero que no ireis muy lejos.

— No muy lejos; gracias, caballero; pero esta niña parece mas delicada de lo que es en realidad. ¿Estás cansada, hija mia?

— ¡Oh! de ningun modo.

Al contemplar las miradas de verdadera ternura cambiadas entre el viejo y la niña, el estudiante sintió un vivo interés y cierto embarazo.

— ¿Quiénes serán estos viajeros, tan poco semejantes á los que viajan á pié? dijo entre sí.

Por otra parte, Waife sentia cierta inclinacion hácia aquel jóven tan político, y se compadecia sinceramente de su defecto físico. Pero aquello no le hizo separarse de la discreta reserva que se habia impuesto.

— ¿Sois aficionado á la pesca, caballero? dijo mudando de conversacion. En este arroyo, las truchas serán pequeñas.

— No son muy grandes. Sin embargo, el otro dia, un poco mas arriba, pesqué una que pesaria cuatro libras.

WAIFE.

Por ahí pasa una muy hermosa, ¡miradla! se balancea entre esas yerbas.

EL ESTUDIANTE:

¡Pobre animal! Dejémosle por hoy. Bien considerado, es una diversion cruel; yo deberia renunciar á ella. Es muy extraño, que por mucho que amemos á la naturaleza, hemos de buscar siempre algun arma contra

ella; una escopeta, una caña, un martillo de geólogo, una red de entemólogo, cualquier cosa.

WAIFE.

¿Será porque todas nuestras ideas volarian desbandadas si no se concentrasen en un objeto determinado? La fortuna y la naturaleza son dos populares bellezas, formales á pesar de su sexo; y no creen verdaderos adoradores á los que pretenden tratarlas como coquetas.

El estudiante, que habia supuesto que su precedente observacion seria demasiado elevada para su interlocutor, pareció sorprendido. ¿Cuál seria la ocupacion de aquel filósofo, privado de un ojo?

— ¿Tendreis algun destino determinado, caballero?

WAIFE.

¿Yo? ¡Ah! cuando un hombre moraliza, es señal de que ha conocido su error. Por eso yo, que he sido el hombre mas frívolo, hablo en contra de los frívolos. Pero mientras hablamos se pasa el tiempo, y ya debiamos estar andando.

Sofia volvió á arreglar su lio. Sir Isaac, que durante aquella conversacion habia estado entretenido con el pollo, dió un salto y describió un círculo.

— Me alegraré que hagais suerte en vuestra carrera, sea la que fuere, tartamudeó el pescador.

— Y yo tambien os deseo buen éxito en la vuestra.

— ¡En la mia! El éxito no depende de mí.

— ¿Cómo, caballero? ¿Depende de los demás?

— No; depende de mi insuficiencia. Mi carrera deberia ser la Iglesia, mi ocupacion la curacion de las almas, y-y-este defecto. ¿Cómo he de pronunciar yo la divina palabra si-si-siendo un tartamudo?

Y sin aguardar respuesta el jóven volvió á ocultarse entre los arbustos que cubrian las orillas del arroyo: se hubiera podido seguir su marcha precipitada por el movimiento de las hojas.

— Cada cual lleve su lio, dijo gentleman Waife; mientras sir Isaac, cogiendo su paquete, volvió á seguir su marcha tranquila y grave.

IX.

Ya era de noche cuando los viajeros llegaron á una modesta posada situada á unas ocho millas de Gatesborough. Sofia estaba muy cansada y se fué muy contenta á acostarse. Waife se acostó mucho despues. Con objeto de estar preparado para el dia siguiente, se entretuvo en lavar y esquilarse á sir Isaac. El perro quedó desconocido; estaba deslumbrante. Ulises rejuvenecido por Pallas Ateneo, no hubiera podido sufrir mejor trasformacion. A través de sus lanas se veia una piel delicada y brillante, su cola terminaba en un tupé imperial, su melena se asemejaba á la de un rey de Nínive; á los piés parecia llevar unas botas como las de un cortesano del reinado de Carlos II, y sus ojos brillaban con esplendor entre suaves lanas rizadas, blancas como la nieve. Despues de haber concluido aquella operacion, Waife se durmió con el sueño de los justos y sir Isaac, tendido en el suelo al lado de su cama, se lamia sus extremidades algo lastimadas como diciendo: «*Il faut souffrir pour être beau*» (1) Al otro dia Sofia se llenó de admiracion al ver al perro tan compuesto. Waife, lleno de impaciencia, habia ya pagado la cuenta y la esperaba en la calle. Se pusieron en marcha, caminando lentamente hasta que estuvieron á dos millas de la ciudad, y entonces Waife, mudando de direccion, se internó en un bosque, donde con la ayuda de Sofia, hizo ensayar al perro la comedia que habia compuesto anticipadamente. Sir Isaac no estaba inspirado, sin embargo, representó su papel con una exactitud maquinal, aunque sin entusiasmo.

— Podemos contar con él, á pesar de su origen francés, dijo Waife. Ante el sentimiento de un interés comun, ceden todas las preocupaciones nacionales. Nosotros encontraremos siempre un carácter mas genuino en un perro de aguas francés que en un mastin inglés, siempre que el perro de aguas sea útil para nuestro servicio y el mastin no lo sea. Pero ¡ay Dios mio! ¡Tiempo sacrificado á una cuestion de nombre, emblema de la educacion *fashionable*! ¡Buena la hemos hecho! Este animal necesitaba ser un perro francés para las conveniencias de nuestro drama.

— ¿Y bien, abuelo?

— Y le hemos dado un nombre inglés, precioso resultado de nuestra educacion clásica. En las academias preparatorias siempre se nos enseña precisamente aquello que no ha de servirnos para nada en presencia del mundo. ¿Y ahora qué vamos á hacer? Seria preciso enseñarle á que olvidara su nombre y á que aprendiera otro. Para eso es muy tarde, muy tarde. El tiempo es muy breve.

— No hay necesidad de darle un nombre. El perro observa vuestras señales sin que le habléis.

— ¡Si hubiera yo caído en eso antes! ¡Y tenia un nombre tan hermoso! ¡Sir Isaac! ¡*Vanitas, vanitatum*! ¿Cuál es el deseo que inquieta al ambicioso? Crearse un nombre, legar acaso un título, convertir en

sir Isaac una progénie de Mops. Despues de todo, es posible (así lo creemos en este caso) que un perro jóven é inteligente aprenda á distinguir las letras y á hacer el ejercicio, aunque todos los diferentes apellidos por los cuales sea conocido se reduzcan á un pobre monosílabo. Sin embargo (eso tú lo comprenderás cuando seas menos jóven) muchas veces tiene uno que renunciar en la práctica á la aplicacion de las reglas que prescribe filosóficamente para los demás. Williams Waife ya no existe; ya está muerto, enterrado; y en cuanto á Julieta Araminta es el edificio sin cimientos de una vision.

Sofia fijó en su abuelo sus dulces y candorosos ojos con expresion interrogadora.

— En mí, ves un hombre que ha usado el nombre de Waife, y que debe entrar en Gatesborough convertido en un personaje, reposado, grave y respetable bajo el apellido de Chapman. Tú eres miss Chapman. Rugge y su teatro desaparecieron *sin dejar rastro, ni la menor huella*.

Sofia sonrió, despues suspiró: la sonrisa era por el alegre humor de su abuelo; ¿y el suspiro? ¿Era el instinto de aquel carácter inocente y leal, revelándose á la idea de un cambio de nombres que por necesario que fuera para su seguridad no dejaba de tener un fuerte hedor á impostura? Siendo así ¡la pobre niña tenia que pedir razon de muchas cosas á su conciencia! Todo lo que yo puedo decir acerca de aquella sonrisa y aquel suspiro, es que el lector podria pedir con mas razon al autor que sometiera un soplo de aire al microscopio que un suspiro de una mujer al análisis.

— Vuelve al camino con el perro, hija mia; dentro de algunos minutos me reuniré con vosotros. Tú estás bien vestida, al menos así lo parece, mientras que yo con este viejo traje tengo el aspecto de un buhonero. Voy á mudarme de vestido, para entrar en Gatesborough con el carácter de un hombre... Ya verás. Deja aquí esas cosas, sir Isaac, y sigue á tu ama. Vamos.

Sofia salió del bosque y se dirigió lentamente á la ciudad. Iba pensativa apoyando su mano sobre la cabeza de sir Isaac. No habrian transcurrido diez minutos cuando se reunió con ella Waife, vestido con un respetable traje negro, sombrero y zapatos muy cepillados, y una nueva venda verde sobre su ojo: tenia todo el distinguido aspecto de *Père Noble*. Ya estaba en su elemento.

Representaba un papel en un drama, no podriais llamarle impostor. ¿Era un impostor acaso lord Chatam cuando se envolvía en su franela como en la toga majestuosa y arreglaba los rizos de su peluca para dar mas efecto á la majestad de su ceño y hacer mas imponente la gravedad de su saludo? Y por otra parte, considerando á Waife como un vagabundo de profesion, considerando todos los recursos que empleaba para ganarse el pan y la sal, lo admirable no era los artificios que empleaba para los efectos teatrales, sino la sencillez infantil que conservaba su corazon á pesar de todo.

En el momento de acercarse nuestros viajeros á la ciudad, oyeron á su derecha el silbido de una locomotora, un largo tren salió de un tunel, y llegó rápidamente á la próxima estacion.

— ¡Qué fortuna! exclamó Waife, date prisa, hija mia.

¿Iba á tomar billete para aquel tren? De ningun modo. Aquel era el término de su viaje. Iba á mezclarse con el gentío que entraria en breve por las puertas de la ciudad; para tomar la apariencia de un respetable viajero del camino de hierro. Y en efecto, representó tan bien el papel de un viajero trasportado por uno de aquellos monstruos de vapor, entre la multitud que se abria paso á empellones en medio de aquella confusion de maletas, sacos de noche, niños llevados en brazos, y de esos carricoches para transporte de equipajes tan peligrosos para las canillas del público; se daba tal aspecto de hombre de importancia, volviendo su ojo único ya sobre Sofia, ya sobre Isaac, y apretando con fuerza contra el pecho su paquete, como si sospechara ver un *thug* (1), un *condottieri* (2) ó un *swell-mob* (3) en cada transeunte, que en un instante empezaron á asediarse, cocheros, conductores de omnibus y mozos de fonda gritando: «*Armas de Gatesborough, el Aguila, Hotel Real, Cabeza del Sarraceno, muy cómoda, en el centro de la calle Mayor, frente á Town Hall;*» todos á un mismo tiempo á sus oídos y en todos los tonos.

— ¿Hay aquí algun mozo de cordel honrado? dijo el cómico con voz doliente.

Un irlandés se presentó al punto.

— ¿Si yo puedo servir á vuestro honor?

— Coge este paquete y marcha delante de mí hácia la calle Mayor.

— ¿No podria yo llevar ese paquete? dijo la prudente Sofia. ¡Ese hombre llevará tan caro!

— ¿Cómo? ¡Vos! dijo el *Père Noble* (barba) como si se hubiera dirigido á una *Attesse royale*. ¡Vos cargar con un bulto, miss Chapman!

Pronto llegaron á la calle Mayor. Waife examinó las fachadas de las varias posadas por donde pasaron con ojos acostumbrados á comprender la significacion de la fisonomía de las hosterías. *La Cabeza del Sarraceno* le agradó, aunque su aspecto impuso á Sofia. Allí detuvo al mozo de cuerda diciéndole:

— Sígueme de cerca.

Y entró dentro de la casa.

(1) Nombre de un ladrón. (N. del T.)

(2) Bandolero del Apenino. (Id.)

(3) Ratero. (Id.)

(1) Es necesario padecer para ser hermoso.

La posadera era corpulenta y de un aspecto imponente; llevaba rizos castaños, una bata de seda y un alfiler de camafeo sobre su ancho pecho.

— ¿Teneis una habitacion reservada, señora? dijo el cómico quitándose el sombrero. ¡Hay tantas maneras de quitarse el sombrero! Por ejemplo, aquella que tanta fama dió á Luis XIV. Pero el saludo del cómico en esta ocasion se asemejaba mas al del difunto duque de Beaufort; es decir, no fué un saludo enteramente regio, pero se asemejaba tanto al de un soberano, como puede parecerse el de un súbdito. Y añadió volviéndose á poner el sombrero:

— ¿Y en el piso principal?

La posadera no despegó los labios; pero hizo una reverencia, salió del mostrador y puso el pié sobre el primer escalon de la escalera; despues, al dirigir atrás su risueña mirada, reparó en sir Isaac, que habia tomado la delantera, y con las narices abiertas olfateaba el aire.

— ¡Vuestro perro, caballero! ¿Quereis que lo lleve el mozo á la caballeriza?

— ¿A la caballeriza, señora? ¿A la caballeriza, querida mia? añadió volviéndose á Sofia, con una sonrisa mas *ducal* aun que su prévio saludo. ¿Quién habia de decir en casa que este noble animal podria ser relegado á la caballeriza? Señora, mi perro es mi compañero y está tan acostumbrado á los salones como yo.

Sin embargo, la posadera continuaba parada. El perro podria estar acostumbrado á los salones; pero sus salones no estaban acostumbrados á los perros. Precisamente acababa de poner una alfombra nueva. Y como son tan extrañas las afinidades de la naturaleza y tan singulares las encadenaciones de las ideas, existen ciertas relaciones entre las alfombras y los perros, que si son muy desfavorables á los amos de los perros, no son menos temibles para los dueños de las alfombras. La posadera se paró como hemos dicho, y el perro quedó tambien parado; y Dios sabe si estarian parados todavía si el cómico no hubiera deshecho el encanto.

— Vuelve á coger mis efectos, dijo, volviéndose hácia el mozo; veremos si en el Hotel Real están mas acostumbrados á distinguir entre perro y perro.

La posadera se ablandó al momento. No cedió solamente á la influencia de la rivalidad que existia entre la Cabeza del Sarraceno y el Hotel Real; un viajero que no podia avenirse á llevar en la mano un paquete tan pequeño, debia ser, de seguro, un gentleman.

Si hubiera llegado con una maleta, con un saquillo de noche, el empleo de un mozo no hubiera sido una prueba de su rango; pero acostumbrada á recibir á señores que viajaban por asuntos comerciales, era una cosa nueva para ella ver á un caballero con un equipaje tan ligero y unas manos tan aristocráticamente desocupadas. En todo esto reconocia los atributos del nacimiento y de la opulencia, el hábito de mando y el desden por algunos chelines. A su mente acudió el vago recuerdo de la muy sabida historia de un viajero que, habiéndose presentado con su perro en el Hotel de Grambes, en Harrogate, no quisieron admitirle y le enviaron á otro establecimiento menos aristocrático porque llevaba un

perro y le acompañaba un criado, y á los veinte minutos llegaron carruajes y lacayos, y un ayuda de cámara que, con tono imperioso, preguntó por su gracia el

dió una vaga reminiscencia de aquella historia, y exclamó:

— Yo pensaba que el caballero preferiria que fuera á la caballeriza, pero si desea otra cosa, se hará lo que al caballero le plazca. Indudablemente es un animal muy hermoso; y parece dócil.

— Mozo, podeis subir el paquete, dijo el *Père Noble*. Dame el brazo, hija mia, cuidado con la escalera, que es muy pendiente.

La posadera abrió la puerta de su mejor habitacion, que era muy hermosa, bajó las persianas para debilitar el resplandor del sol, y despues retirándose al umbral de la puerta, esperó órdenes.

— Descansa, hija mia, dijo el actor haciendo sentar á Sofia en una butaca con esa cariñosa solicitud hácia los niños y el bello sexo que distingue á las personas bien educadas. La habitacion me conviene, señora. Mas tarde os diré si nos habeis de poner camas. En cuanto á la comida, yo no soy delicado; una chuleta, un pollo, lo que querais, á las siete. Esperad, y perdonadme si os detengo: ¿dónde vive el corregidor?

— Su casa particular está á una milla de la ciudad; pero su despacho está al lado del ayuntamiento, á la derecha.

— ¿Su nombre?

— M. Hartopp.

— ¿Hartopp? ¡Ah! bien decia yo: Hartopp. Sus opiniones políticas, segun creo (aventurando una conjetura), muy claras.

LA POSADERA.

Mucho, sí, señor. M. Hartopp es un hombre muy considerado.

WAIFFE.

El principal funcionario de una ciudad tan adelantada, con tan hermosas tiendas debe marchar con la época. Me parece haber oido decir que M. Hartopp es partidario del progreso de la inteligencia y de la propagacion de las luces.

(Se continuará.)

Exposicion

DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS

Á LOS HERIDOS.

En una de las salas del nuevo teatro de la Opera, se ha organizado una exposicion de objetos de arte que se rifan á un franco el billete, y cuyo producto se consagrará á socorrer á las víctimas de la guerra, soldados heridos, viudas y huérfanos. Es una lotería patriótica por excelencia.

Todos los cuadros y objetos de arte han sido dados por los particulares. Entre ellos llama mucho la atencion una preciosa página de Enrique Regnault, que representa una muchacha italiana con su pandetera en la mano, una bailarina callejera. Es una figura copiada del natural y que hace mucho honor al distinguido artista que pereció en Montretout heroicamente, combatiendo contra los enemigos de su patria.

F. A.



JOVEN ITALIANA.

Cuadro de M. Regnault, perteneciente á la Exposicion de la Sociedad de socorros á los heridos.

duque de A... ¡Cruel remordimiento! Despidieron á tan gran señor porque habia llegado á pié con su perro. Pues como deciamos, á la mente de la posadera acu-

artista que pereció en Montretout heroicamente, combatiendo contra los enemigos de su patria.